

# EL DIVINO POIMANDRES

## Libros I - XI

Paradójicamente, ya que la anotación del texto es su objetivo, esta traducción ha tratado de tener el menor número de notas posible; ello se debe a que los traductores piensan que el texto es lo suficientemente claro de por sí para no sobrecargarlo con una serie de relaciones con otras cosmogonías o comentarios meramente eruditos. Se ha traducido del texto establecido por A. D. Nock y traducido del griego por el P. A.-J. Festugière (Hermès Trismégiste, Les Belles Lettres, París 1991) que a su vez debe mucho a la traducción de Walter Scott. Se ha tenido en cuenta también la de éste al inglés (Hermetica, Shambhala, Boston 1993) y se ha consultado el texto griego cuando había dudas o era necesario; igualmente se ha considerado la traducción inglesa debida a Brian P. Copenhaver (Hermetica, University Press, Cambridge 1995), que tiene mucho interés; también la única completa que conocemos en castellano, firmada por M. A. Muñoz Moya (Hermes Trismegisto, Obras completas, 3 vols., Muñoz Moya y Montraveta, Barcelona 1985, agotado) y que incluye el texto griego, bastante descuidada pero con hallazgos en la traducción. Existe también una traducción de la versión sin numerar de Louis Ménéard debida a Guiomar Eguillor (Los Libros de Hermes Trismegisto, Edicomunicación, Barcelona 1987). Asimismo acaba de ser editada la traducción de los XI primeros Extractos de Estobeo debida a J. García Font (Enseñanzas secretas de Hermes a Tat, Mra, Barcelona 1996). Posteriormente han aparecido otras traducciones, entre las que cabe destacar la edición castellana de Brian P. Copenhaver, Hermes: Corpus Hermeticum y Asclepio (Siruela, Madrid 1999).

En la traducción de estos 11 primeros libros del Poimandrés, lógicamente hemos tropezado con las mismas dificultades con que se han encontrado todos los traductores de textos griegos; se trata de adaptar el lenguaje antiguo a nuestros conceptos actuales, aclarándolo, aunque respetándolo profundamente. Hay términos que son prácticamente intraducibles en las lenguas modernas y que incluso tenían varios sentidos en griego, como por ejemplo "logos" (palabra, escrito, ley, razón, y también Verbo, Orden, Proporción, Verdad); "noésis" (pensamiento, concepto, intelección, y acto de la Inteligencia, Conocimiento, contemplación por el Intelecto); "noûs" (intelecto, inteligencia individual, y el Intelecto como Principio, la Inteligencia divina y de lo divino o universal), entre otras. Por otra parte hay ciertas palabras que se empleaban en un contexto donde su sentido se daba por supuesto y que es necesario señalar

para que el lector esté más cerca de los escritos. Se han incluido las notas para, 1: aclarar algún punto de la doctrina, 2: señalar textos donde se consignan relaciones con este pensamiento, 3: abrir posibilidades de investigación sobre los textos proponiendo una lectura múltiple basada en el propio Corpus. Para ampliar la información ver en este mismo N° de SYMBOLOS, pág. 95, el ♦ artículo de Federico González que bien puede ser una introducción a ellos. Hemos suprimido la voz exclamatoria "oh" pues no es hoy en día usual; sólo ha sido respetada en los pasajes donde verdaderamente se trata de algo solemne, o de himnos, etc. Sin embargo estas modernizaciones que pensamos que el lector actual agradecerá, no son incompatibles con un cierto sabor arcaizante que hemos querido mantener. Las palabras que en la traducción van entre corchetes [ ] son aclaraciones de los traductores.

De hecho esta edición no tiene ninguna pretensión –ya que es una traducción indirecta aunque hemos seguido de cerca el original griego–, si no la de brindar a nuestros lectores una versión correcta en castellano de unos textos fundamentales, con el objeto de ilustrar el artículo antes mencionado y contribuir a este N° doble dedicado a la Tradición Hermética. **Traducción y notas: Federico González y José M. Río**

<http://symbolos.com/corpus00.htm>

# I

## POIMANDRES

**1** Un día que había comenzado a meditar sobre los seres, y que mi pensamiento volaba en las alturas mientras mis sentidos corporales estaban atados como les ocurre a aquellos a los que vence un pesado sueño traído por exceso de alimento o por una gran fatiga del cuerpo, me pareció que ante mí se aparecía un ser inmenso, más allá de cualquier medida definible que, llamándome por mi nombre, me dijo: – ¿Qué es lo que quieres oír y ver, y aprender y conocer por el entendimiento?

**2** – ¿Quién eres?, le pregunté. – Yo soy Poimandrés, respondió, el *Noûs*<sup>1</sup> de la Soberaneidad Absoluta. Sé lo que quieres y estoy contigo dondequiera.

**3** Y yo dije: – Quiero ser instruido sobre los seres, comprender su naturaleza, conocer a Dios. ¡Cómo deseo saber!, dije. A su vez, me respondió: – Guarda bien en tu mente todo lo que quieres aprender y yo te enseñaré.

**4** Con estas palabras transformó su apariencia y todo se desveló instantáneamente ante mí, y contemplé una visión sin límites, todo vuelto luz, serena y alegre, y habiéndola visto, me quedé enamorado de ella. Y poco después, sobrevino una oscuridad terrorífica y sombría, que se dirigió hacia abajo enrollándose en espirales tortuosas, semejante a una serpiente según me pareció. Luego esta oscuridad se convirtió en una especie de naturaleza acuosa, agitada de una manera indecible, que exhalaba un humo como el que sale del fuego, y producía una especie de sonido, un gemido indescriptible. Después brotaba de ella la llamada de un grito inarticulado, tal que yo lo comparaba con el sonido del fuego,

**5** al mismo tiempo que, saliendo de la luz,<sup>2</sup> el Verbo santo vino a abrazar la Naturaleza,<sup>3</sup> y un Fuego sin mezcla se lanzó fuera de la naturaleza acuosa hacia lo alto, hacia la región sublime; era ligero y vivo, y activo al mismo tiempo; y el Aire, siendo ligero [también], siguió al soplo ígneo, elevándose hacia el Fuego a partir de la Tierra y el Agua, de manera que parecía suspendido del Fuego. La Tierra y el Agua permanecían en su lugar, ambas íntimamente mezcladas entre sí, tanto, que no se distinguían: y eran incesantemente movidas bajo la acción del soplo del Verbo que se encontraba por encima de ellas, según el oído percibía.

**6** Entonces Poimandrés dice: – ¿Has comprendido lo que significa esta visión?, y yo: – Lo sabré. – Y él dice: esta luz soy yo, *Noûs*, tu Dios,

aquél que es antes de la naturaleza acuosa que se ha manifestado de la oscuridad. En cuanto al Verbo luminoso salido del *Noûs*, es el hijo de Dios. – ¿Qué?, dije. – Aprende lo que quiero decirte de este modo: lo que en ti mira y comprende es el Verbo del Señor, y tu *Noûs* es Dios Padre; no están separados uno del otro, pues en su unión consiste la vida. – Te doy las gracias, dije. – Pues entonces fija tu espíritu en la luz y aprende a conocer esto.

**7** Con estas palabras él me miró de frente largo tiempo, tanto que temblé ante su aspecto. Después, cuando volvió a levantar su cabeza, yo vi en mi *Noûs* la luz, consistente en un número incalculable de Potencias<sup>4</sup> que se tornaban un mundo sin límites, mientras el Fuego era envuelto por una fuerza todopoderosa y así, firmemente contenido, había fijado su posición. Esto fue lo que discerní en esta visión, animado por la palabra de Poimandrés.

**8** Como sin embargo estaba completamente fuera de mí, él me dijo nuevamente: – Has visto en el *Noûs* la forma Arquetípica, el preprincipio anterior al comienzo sin fin; así me habló Poimandrés. – Ahora bien, ¿de dónde han surgido los elementos de la naturaleza?, dije. El respondió: – De la Voluntad de Dios, que, habiendo recibido en ella el Verbo<sup>5</sup> y habiendo visto el hermoso mundo arquetípico, lo imitó, quedando modelada en un cosmos<sup>6</sup> según sus propios elementos y su progenie, las almas.

**9** Pero el *Noûs* Dios, siendo andrógino,<sup>7</sup> existiendo como vida y luz, procreó con su palabra un segundo *Noûs* demiurgo que, siendo dios del fuego y del aliento vital, moldeó Regentes, siete en número, que envuelven en sus círculos al mundo sensible; y su gobierno es llamado el Destino.

**10** Inmediatamente el Verbo de Dios se elevó fuera de los elementos que pesan hacia abajo, y se lanzó hacia esa pura región de la naturaleza que acababa de ser formada, se unió al *Noûs* demiurgo (pues era de la misma esencia)<sup>8</sup> y, a causa de ello, los elementos inferiores de la naturaleza fueron abandonados a sí mismos desprovistos de razón, para no ser ya sino simple materia. ♦

**11** Sin embargo, el *Noûs* demiurgo, conjuntamente con el Verbo, conteniendo los círculos y haciéndolos girar con un zumbido, puso así en marcha el movimiento circular de sus criaturas, permitiéndoles cumplir su revolución desde un comienzo indeterminado hasta un fin ilimitado, pues él comienza donde se acaba. Y esta rotación de los círculos, según el querer del *Noûs*, produjo, sacándolos de los elementos que pesan hacia lo bajo, animales sin razón (pues ya no retenían el Verbo en ellos),

el aire produjo volátiles y el agua animales acuáticos. La tierra y el agua habían sido separadas una de otra, según el querer del *Noûs*, y la tierra hizo salir de su propio seno los animales que retenía en sí, cuadrúpedos y reptiles, bestias salvajes y domésticas.

**12** Ahora bien, el *Noûs*, Padre de todos los seres, siendo vida y luz, produjo un Hombre<sup>9</sup> parecido a él, del que se prendó como de su propio hijo. Pues el Hombre era muy hermoso, reproducía la imagen de su Padre: porque verdaderamente es de su propia forma que Dios se enamoró,<sup>10</sup> y le entregó todas sus obras.

**13** Pero, cuando el Hombre hubo observado la creación que el demiurgo había modelado en el fuego, también él quiso producir una obra, y para ello el Padre le dio permiso. Entrando en la esfera demiúrgica, donde él debía tener plenos poderes, observó las obras de su hermano; y los Regentes amaron al Hombre, y cada uno le dio participación en su propia magistratura. Entonces, habiendo aprendido a conocer su esencia y habiendo recibido participación de su naturaleza, quiso pasar a través de la periferia de los círculos, y conocer la potencia de aquél que reina sobre el fuego.

**14** Entonces el Hombre, que tenía pleno poder sobre el mundo de los seres mortales y de los animales sin razón, se inclinó a través de la armonía de las esferas cuyas envolturas había roto, y manifestó la hermosa forma de Dios a la Naturaleza de abajo. Cuando ésta hubo visto que él tenía en sí mismo la forma de Dios junto con la belleza inagotable y toda la energía de los Regentes, sonrió de amor: porque había visto reflejarse en el Agua el semblante de esta forma maravillosamente bella del Hombre, y a su sombra sobre la Tierra. En tanto que él, habiendo percibido esta forma semejante a él presente en la Naturaleza, reflejada en el Agua, la amó y quiso habitar allí. Desde el mismo momento que lo quiso lo cumplió, y habitó la forma sin razón.<sup>11</sup> Entonces la Naturaleza, habiendo recibido en ella a su amado, lo abraza completamente, y ellos se unen pues arden de deseo.<sup>12</sup>

**15** Por eso el hombre, solo entre todos los seres que viven sobre la tierra, es doble: mortal por su cuerpo, inmortal por el Hombre esencial. Aunque en efecto sea inmortal, y tenga imperio sobre todas las cosas, padece la condición de los mortales, sujeto como está al Destino. Por esto, aunque esté por encima de la armonía de las esferas, se ha vuelto esclavo dentro de ella. Él es andrógino porque procede de un padre andrógino, y no duerme porque viene de un ser que vela, pero no por ello deja de ser vencido por el deseo y el sueño.

**16** – ¿Y después de eso, oh *Noûs* mío?, porque en verdad ardo de deseo

por lo que me estás diciendo. Entonces dijo Poimandrés: – Lo que voy a narrarte es el misterio que ha sido mantenido oculto hasta este día. Habiéndose unido en efecto la Naturaleza al Hombre por amor, ocasionó un prodigio completamente sorprendente. El Hombre tenía en sí la naturaleza conjunta de los siete, compuestos, como te dije, de fuego y de aliento; la Naturaleza entonces, incapaz de esperar, parió al punto siete hombres correspondientes a las naturalezas de los Siete Regentes, andróginos, irguiéndose hacia el cielo. – ¿Y después de esto, Poimandrés?, verdaderamente he llegado a un deseo extremo y me consumo por oírte. No te apartes del tema. Pero Poimandrés me dijo: – ¡Cállate pues!, no he acabado todavía de exponerte el primer punto – Ya me callo, respondí.

**17** – Así entonces, como decía, la generación de estos siete primeros hombres se hizo como sigue: hembra era la Tierra, el Agua el elemento generador, el Fuego condujo las cosas a la madurez, la Naturaleza recibió del Éter el Aliento Vital<sup>13</sup> y produjo sus cuerpos según la forma del Hombre. En cuanto al Hombre, de vida y luz que era, se trocó en alma y en intelecto (*noûs*): la vida en alma, la luz en intelecto. Y todos los seres del mundo sensible permanecieron en este estado hasta el fin de ese ciclo y el comienzo de las especies.

**18** Escucha ahora esto que ardes por entender. Una vez que hubo acabado enteramente ese período, el lazo que unía todas las cosas fue roto por la voluntad de Dios. Pues todos los animales que hasta entonces eran andróginos fueron separados en dos al mismo tiempo que el hombre, y se convirtieron unos en machos por una parte y otros por otra en hembras. Inmediatamente dijo Dios con palabra santa: "Creced en acrecentamiento y multiplicáos en multitud, vosotros todos, mis criaturas y obras. Y que aquél que tiene Intelecto se reconozca él mismo como inmortal,<sup>14</sup> y que sepa que la causa de la muerte es el deseo, y que conozca a todos los seres".

**19** Habiendo Dios hablado así, la Providencia, por medio del destino y de la armonía de las esferas, obró las conjunciones y estableció la generación, y todos los seres se multiplicaron, cada uno según su especie. Y aquél que se ha reconocido a sí mismo ha llegado al bien máspreciado entre todos, mientras que aquél que ha querido al cuerpo, fruto de la equivocación del deseo, permanece errante en la Oscuridad, sufriendo sensiblemente las cosas de la muerte.

**20** –¿Qué falta inmensa, exclamé, han cometido entonces los que están en la ignorancia para ser privados de la inmortalidad? – Parece que no has reflexionado en aquello que has oído. ¿No te había dicho que estuvieras atento? – Lo estoy, y me acuerdo, y a la vez doy gracias – Si

has prestado atención, dime: ¿por qué merecen morir los que están en la muerte? – Porque la fuente de donde mana el cuerpo individual es la Oscuridad sombría, de la que vino la Naturaleza acuosa, que constituye el cuerpo en el mundo sensible, en el que abreva la muerte.

**21** – Has comprendido bien, amigo. Pero ¿por qué "el que se ha conocido a sí mismo va hacia Dios"<sup>15</sup>, como dice su palabra? – Porque, respondí, es de luz y de vida que está constituido el Padre de todas las cosas, de quien nació el Hombre – Dices bien: luz y vida, eso es el Dios y Padre de quien ha nacido el Hombre. Si aprendes pues a conocerte como hecho de vida y luz, y que son esos los elementos que te constituyen, volverás a nacer otra vez.<sup>16</sup> He ahí lo que me dijo Poimandrés.

– Pero, pregunté, dime aún, ¿cómo iré yo mismo a la vida, *Noûs* mío? y Dios dice: "que el hombre que tiene Intelecto se reconozca a sí mismo".

**22** ¿No tienen en efecto Intelecto todos los hombres? – Controla tu lengua, amigo mío. Yo, *Noûs*, estoy con los que siguen la ley divina, son buenos, limpios y misericordiosos, estoy junto a los que obran reverentemente, mi presencia se convierte en socorro e inmediatamente conocen todo y se les hace propicio el Padre por el camino del amor, y con cariño filial le dan las gracias mediante plegarias e himnos, según lo que está ordenado respecto a Dios. Y antes de abandonar su cuerpo a la muerte, que le es propia, aborrecen sus sentidos pues conocen sus operaciones. Más aún, yo, *Noûs*, no dejaré que las acciones del cuerpo, que les asaltan, lleven a cabo sus efectos sobre ellos. Pues, en mi calidad de guardián de las puertas, cerraré la entrada a sus acciones malas y vergonzosas, poniendo término a sus quimeras. ♦

**23** En cuanto a los insensatos, los malos, los viciosos, los envidiosos, los codiciosos, los asesinos, los impíos, me mantengo lejos de ellos, cediéndole el sitio al espíritu<sup>17</sup> vengador quien, aplicando el agujón del fuego a los hombres de tal disposición a través de los sentidos, los arman mejor para las acciones bajas a fin de que les sea aplicado un mayor castigo. Así ese hombre no cesa de llevar su deseo hacia apetitos sin límites, guerreando en las tinieblas sin que nada pueda satisfacerlo, y eso es lo que le tortura y aumenta sin parar la llama que le quema.

**24** – Me has enseñado bien todas las cosas, como yo quería, oh *Noûs*. Pero háblame también del ascenso y cómo se produce. A eso Poimandrés respondió: – Primeramente, en la disolución del cuerpo material, pues lo entregas a la alteración, la forma que tenías cesa de ser percibida, y abandonas al espíritu<sup>18</sup> tu yo habitual, a partir de ahora inactivo, y los sentidos corporales remontan a sus fuentes respectivas, de

las que se convierten en partes, y son de nuevo amalgamados con las Energías, mientras el irascible y el concupiscible van a la naturaleza sin razón.

**25** Y así es como el hombre se lanza para siempre hacia lo alto a través de la armonía de las esferas; en la primera zona abandona la potencia de crecer y menguar; en la segunda las industrias de la malicia, ladrón ya sin efecto; en la tercera la ilusión del deseo, sin valor desde ahora; en la cuarta, la ostentación del mando, ahora desprovisto de ambiciones; en la quinta la audacia impía y la temeridad presuntuosa; en la sexta los apetitos ilícitos que da la riqueza, que ya no actúan; en la séptima zona, la mentira que tiende trampas.

**26** Y entonces, desnudado de todo lo que había producido la armonía de las esferas, entra en la naturaleza ogdoádica,<sup>19</sup> no poseyendo sino su propio poder; y con los Seres canta himnos al Padre, y toda la asistencia se alborozaba con él de su venida. Y vuelto semejante a sus compañeros, oye también a ciertas Potencias<sup>20</sup> que moran por encima de la naturaleza ogdoádica cantando con dulce voz himnos a Dios. Y entonces, en buen orden, suben hacia el Padre, y se abandonan a las Potencias y, vueltos ellos mismos Potencias, entran en Dios. Pues este es el fin bienaventurado de los que poseen el conocimiento: convertirse en Dios. ¡Y bien! ¿Qué esperas ya? Ahora que has heredado de mí toda la doctrina ¿no vas a guiar a los que lo merezcan para que, por tu intermediación, el género humano sea salvado<sup>21</sup> por Dios?

**27** Habiendo hablado así, Poimandrés, se unió a las Potencias ante mis ojos. Y yo, cuando hube dirigido al Padre de todas las cosas acciones de gracias y plegarias, fui despedido por Poimandrés, después de haber sido investido de potencia e instruido sobre la naturaleza del Todo y sobre la visión suprema. Y comencé a predicar a los hombres la belleza del temor de Dios y del conocimiento. "Oh pueblos, hombres nacidos de la tierra, vosotros que os habéis abandonado a la embriaguez,<sup>22</sup> al sueño y a la ignorancia de Dios, sed abstemios, cesad de revolcaros en la crápula, hechizados como estáis por un sueño de bruto".

**28** Entonces ellos, cuando oyeron, se juntaron unánimes a mí. Y yo les dije: – ¿Por qué, hombres nacidos de la tierra, os habéis entregado a la muerte, si tenéis el poder de participar en la inmortalidad? Arrepentíos, vosotros que habéis caminado con el error y tomado a la ignorancia por compañía. Liberáos de la luz tenebrosa, tomad parte en la inmortalidad, de una vez abandonad para siempre la perdición.

**29** Entonces, algunos de entre ellos, después de haberse burlado de mí, se fueron por su lado, pues se habían metido en el camino de la muerte.



Pero los otros, arrojándose a mis pies, me urgían para que les instruyera. Yo, entonces, los volví a levantar y me convertí en el guía del género humano, enseñándoles la doctrina, cómo y por qué medios serían salvos. Y sembré en ellos las palabras de la sabiduría y fueron alimentados con el agua de ambrosía.<sup>23</sup> Llegada la tarde, cuando toda la luz del sol comenzó a desaparecer, les invité a dar gracias a Dios. Y una vez hubieron cumplido la acción de gracias, cada uno se fue a dormir a su cama.<sup>24</sup>

**30** Yo grabé en mí mismo el don de Poimandrés y sentí una alegría extrema por haber sido colmado así de lo que deseaba. Pues en mí, el sueño del cuerpo se había transformado en sobrealerta del alma, la oclusión de mis ojos en una visión verdadera, mi silencio en una preñez de bien, y la expresión de la palabra en una progenie de cosas buenas. Y todo me sucedió porque había recibido de mi *Noûs*, es decir de Poimandrés, el Verbo de la Soberaneidad Absoluta. Y heme aquí pues, colmado del aliento divino de la verdad. Así es como con toda mi alma y todas mis fuerzas ofrezco al Dios Padre esta alabanza.<sup>25</sup>

**31** "Santo es Dios, el Padre de todas las cosas.<sup>26</sup>

Santo es Dios, cuya voluntad es realizada por sus propias Potencias [Poderes].

Santo es Dios, que quiere que se le conozca y que es conocido por los que le pertenecen.

Santo Tú, que por el Verbo has constituido todo lo que es.

Santo Tú, de quien la Naturaleza entera ha reproducido la imagen.<sup>27</sup>

Santo Tú, a quien la Naturaleza no ha hecho.

Santo Tú, que eres más fuerte que toda potencia.

Santo Tú, que eres más grande que toda excelencia.

Santo Tú, que estás por encima de las alabanzas.

Recibe los puros sacrificios en palabras que te ofrecen un alma pura y un corazón tendidos hacia ti, Inexpresable, Indecible, tú a quien sólo el silencio nombra. Te suplico, que ninguna caída me prive de la parte de conocimiento que corresponde a nuestra esencia, concédeme lo que te pido y lléname de poder. Entonces iluminaré con esta gracia a aquellos de mi raza que permanecen en la ignorancia, mis hermanos, tus hijos. Sí, tengo fe y doy testimonio: voy a la vida y a la luz. Bendito eres, Padre: el que está unido a ti quiere ayudarte en la obra de sacralización, siendo que le has transmitido toda la potencia".

## NOTAS

<sup>1</sup> *Noûs* = Intelecto. Así se halla traducido el griego *Noûs*, que es necesario escribir con mayúscula, pues se refiere al Intelecto Divino, o a la

Inteligencia Divina, que son Principios universales. En la traducción de Scott se llama Mente al *Noûs* como se suele hacer en inglés. Es también el "Intelecto agente" escolástico.

- <sup>2</sup> La luz sensible es un reflejo de la luz inteligible, espiritual, o pneumática.
- <sup>3</sup> Naturaleza: "Naturaleza Perfecta", "Sustancia Primordial". Principio femenino increado. "Substancia" Universal en relación a la "Esencia" Universal. Es la *Natura Naturans*, no la *Natura Naturata*; la "Potencia pura", en relación al "Acto puro"; la *Materia Prima* de los escolásticos (no la *materia secunda*, hoy tomada groseramente como "materia prima", invirtiendo el sentido). Naturaleza Primordial, increada, raíz de todas las manifestaciones.
- <sup>4</sup> Potencia (o Poder): "lo que por sí mismo es productivo." De las *Definiciones*, textos atribuidos a la Academia platónica. (Platón. *Diálogos VII*, pág. 246. Edit. Gredos, Madrid 1992).
- <sup>5</sup> Scott: "De la Voluntad de Dios, que, habiendo tomado en el Verbo el mundo arquetípico y habiéndolo contemplado, lo imitó, ."
- <sup>6</sup> Se está traduciendo cosmos por orden, lo que está aclarado en el propio texto en ♦ IX 8. También traducimos indistintamente *kosmos* por "cosmos", o igualmente por "mundo" en su sentido más amplio según lo hace Festugière.
- <sup>7</sup> Ver *Asclepio*, 21.
- <sup>8</sup> L. Ménard indica en su traducción que "el término *ómoousíos*, que el concilio de Nicea ha hecho tan célebre, se traduce ordinariamente por consubstancial; sin embargo, el término griego que responde exactamente a substancia es hipóstasis y no *ousía*".
- <sup>9</sup> El concepto de *Anthropos* está ligado al Hombre Universal (*Adam Kadmonen* la Cábala) u Hombre Arquetípico. Ver Federico González: "Los Libros Herméticos", nota ♦ 38.
- <sup>10</sup> Ver *Asclepio*, 8.
- <sup>11</sup> Ver anteriormente ♦ 10 final.
- <sup>12</sup> Se indica así la unión íntima y complementaria de macro y microcosmos. Los tiempos verbales están también alterados en el texto griego.
- <sup>13</sup> Este Aliento es también un Aliento arquetípico análogo al que va a animar la creación entera, al que en el proceso creativo se llamará aliento o soplo vital y que parecería corresponder al alma en cuanto ésta dota de vida a la sangre y la savia del mundo material. Ver ♦ IV, 1 y nota ♦ 41.
- <sup>14</sup> Sobre la diferencia de intelecto entre los hombres, ver *Asclepio* 7, así como aquí los párrafos ♦ 21-22 y la nota 16.
- <sup>15</sup> Se traduce "Dios", como Copenhaver, aunque también es válido "hacia sí mismo".
- <sup>16</sup> Cf. IV, 4: "Todos aquellos que han prestado atención a la proclama y han sido bautizados con este bautismo del Intelecto, esos han tenido parte en el conocimiento y han llegado a ser hombres perfectos, porque han recibido la

Inteligencia". IV, 11: "Pues la contemplación posee una virtud propia: toma posesión de los que ya una vez han contemplado, y los atrae a sí como –se dice– el imán atrae al hierro". Sobre la inmortalidad del Hombre, ver también XIII, 4.

<sup>17</sup> Festugière traduce *daemon* o *daimon* (daimwn) como "demonio", aquí y en otras ocasiones en su texto. El término griego es más amplio, al punto de transformarlo el P. Festugière en otro; podría traducirse por "espíritu", o "hado", entidad intermediaria, y por lo tanto también por "ángel". El aquí referido aparece de nuevo en ♦ X, 21.

<sup>18</sup> "*daimon*".

<sup>19</sup> Ogdóada: la octava esfera. Por encima de *Beriyah*, en el Mundo de *Atsiluth* del Arbol de la Vida cabalístico.

<sup>20</sup> Ver nota 4.

<sup>21</sup> Se ha discutido si la Revelación Hermética es o no una "doctrina salvífica". Para nosotros lo es y la mayor prueba es este texto, aunque la salvación no sea como en el caso del cristianismo mediante un agente externo, sino que se produce interiormente como una revelación del Intelecto Divino en el intelecto humano, y eso es lo que se destaca. En el esoterismo cristiano se encuentra algo análogo en cuanto Jesús es considerado como el Cristo interno.

<sup>22</sup> Ver ♦ VII, 1.

<sup>23</sup> Ver *Koré Kosmou* (*Extractos de Estobeo*, XXIII) 1.

<sup>24</sup> Esto último vendría a corroborar la idea de que el hermetismo no ha sido una doctrina que se practicaba de modo comunitario, o en lugares específicos, sitios estos donde el rito y la religión generalmente actúan.

<sup>25</sup> Ver, para himnos herméticos, ♦ I, 31-32; ♦ V, 10-11; XIII, 16-20; *Asclepio*, 41.

<sup>26</sup> Scott añade: "quien es anterior al primer comienzo".

<sup>27</sup> *Ibid.* aquí: "de quien toda naturaleza es una imagen". En la versión de Scott esta frase está intercambiada con la siguiente en el orden del discurso.

## II

### DISCURSO DE HERMES A ASCLEPIO

**1** – ¿No es verdad, Asclepio, que todo lo que se mueve se mueve en algo y es movido por algo? – Ciertamente. – Y ¿no es necesario que aquello en lo que se mueve el móvil sea más grande [que él]? – Es necesario. – El motor, a lo que parece, ¿no es más poderoso que el móvil? – Más fuerte, en efecto. – Y aquello en lo que el móvil se mueve, ¿no es necesariamente de naturaleza opuesta a la del móvil? – Sí, sin duda.

**2** Veamos ahora: ¿no es tan grande el cosmos que ningún cuerpo lo supera en magnitud? – Estoy de acuerdo. – ¿Y es compacto? Porque está lleno de muchos otros grandes cuerpos, o, más exactamente, de todos los cuerpos que existen. – Así es. – Pero, ¿el cosmos es efectivamente un cuerpo? – Es un cuerpo. – ¿Y un cuerpo que es movido?

**3** – Seguro. – ¿Cómo es de grande pues el lugar en donde el cosmos es movido, y de qué naturaleza? ¿No debe ser mucho más grande para ser capaz de contener el movimiento continuo del cosmos y este no sea comprimido por la estrechez del lugar y no detenga así su movimiento? – Debe ser algo inmenso, oh Trismegisto.

**4** – Pero ¿de qué naturaleza será ese lugar? De naturaleza opuesta, ¿no es así, Asclepio? Pues bien, la naturaleza opuesta al cuerpo es lo incorpóreo. – Convengo en ello. – El lugar será pues incorpóreo. – Convengo en ello. – Pero lo incorpóreo es algo divino o bien es Dios. (Por "algo divino" entiendo en este momento, no lo que es engendrado, sino lo no engendrado.)

**5** Si por lo tanto lo incorpóreo es algo divino, es de la naturaleza de la esencia; y si es Dios, deviene incluso sin esencia. Además es inteligible, de la siguiente manera: Dios es para nosotros el primer objeto del pensamiento, aunque no sea objeto de pensamiento para él mismo (pues el objeto del pensamiento cae bajo el sentido de aquél que lo piensa. A causa de ello, Dios no es objeto de pensamiento para él mismo: porque no es una cosa diferente del objeto pensado, de modo que se piensa a sí mismo.

**6** Para nosotros por el contrario, Dios es algo diferente y es por ello que es para nosotros objeto de pensamiento). Ahora bien, si el lugar es objeto de pensamiento, no lo es en tanto que Dios, sino en tanto que lugar. E incluso si se le toma como Dios, no es en tanto que lugar, sino en tanto que energía capaz de contener todas las cosas. Todo móvil es movido no en algo que se mueve, sino en algo que está en reposo: y el motor está

también en reposo, pues le es imposible ser movido conjuntamente con lo que él mueve.

– ¿Cómo entonces, oh Trismegisto, las cosas de aquí abajo son movidas con las cosas que las mueven? Te he oído decir en efecto que las esferas de los planetas son movidas por la esfera de las [estrellas] fijas. – No se trata ahí, Asclepio, de un movimiento solidario, sino de un movimiento opuesto: pues esas esferas no son movidas con un movimiento uniforme, sino por movimientos contrarios uno al otro, y esta oposición implica un punto de equilibrio para el movimiento:

**7** pues la resistencia es detención del movimiento. Así pues siendo movidas las esferas de los planetas, en sentido contrario a la esfera de las [estrellas] fijas,<sup>28</sup> + .... +.Y ello no puede ser de otra manera. Así, por ejemplo estas dos Osas que, como ves, ni se levantan ni se ponen, y que siempre giran alrededor del mismo centro,<sup>29</sup> ¿piensas que están en movimiento o en reposo? – Son movidas, oh Trismegisto. – ¿Con qué movimiento, Asclepio? – Con el movimiento que consiste en girar siempre alrededor de los mismos centros. – Sí, y el movimiento circular no es otro que un desplazamiento alrededor del mismo punto firmemente contenido por la inmovilidad. En efecto, el movimiento "alrededor del mismo punto" excluye la desviación. De ahí viene que el movimiento en sentido contrario se detenga en un punto fijo, porque el movimiento opuesto lo hace estacionario.

**8** Te daré un ejemplo perceptible en la tierra a simple vista. Mira a los vivientes percederos cuando nadan, por ejemplo al hombre. El agua es arrastrada por su corriente: pero la resistencia de los pies y de las manos deviene para el hombre estabilidad, de manera que no es arrastrado con el agua. – Este ejemplo es totalmente claro, oh Trismegisto. – Luego todo movimiento es movido en una inmovilidad y por una inmovilidad.<sup>30</sup> Así pues el movimiento del cosmos<sup>31</sup> y de todo viviente material no procede de causas exteriores al cuerpo, sino de causas interiores, que actúan de adentro hacia afuera, es decir de inteligibles, sean éstos el alma, el soplo vital o algún otro incorpóreo. Pues un cuerpo no puede mover a un cuerpo animado ni, de manera general, a ninguna clase de cuerpo, incluso si el cuerpo movido es inanimado.

**9** – ¿Cómo dices esto, oh Trismegisto? Entonces, los trozos de madera, las piedras y todas las otras cosas inanimadas, ¿no son cuerpos quienes las mueven? – De ninguna manera, Asclepio. Pues es lo que se halla dentro del cuerpo motor de la cosa inanimada, y no ese cuerpo mismo, quien mueve a la vez ambos cuerpos: el del que lleva y el de lo que es llevado. Por ello es por lo que un inanimado no puede mover a un inanimado. Ya ves pues la carga extrema del alma ya que, ella sola, tiene

que llevar dos cuerpos. Que también los objetos móviles son movidos, en alguna cosa y por alguna cosa, es evidente.

**10** – ¿Y es en el vacío que los objetos móviles deben ser movidos, oh Trismegisto? – Refrena tu lengua, Asclepio. Absolutamente ninguno de los seres que son está vacío, en razón misma de su realidad: pues el ser que es no podría ser un ser que es si no estuviera lleno de realidad: ahora bien, lo que es real no puede nunca devenir vacío. – Pero ¿no hay pues algunos objetos vacíos, Trismegisto, como una jarra, un frasco, un barril y todos los demás objetos parecidos? – ¡Qué inmenso error, Asclepio, considerar vacío a lo que está más bien absolutamente completo y lleno!.

**11** ¿Qué dices, oh Trismegisto? – ¿No es un cuerpo el aire? – Sí, desde luego. – Dicho cuerpo ¿no penetra a través de todos los seres y los llena a todos mediante su desarrollo? ¿No está constituido todo cuerpo por la mezcla de los cuatro Elementos? Todas esas cosas que, tú, llamas vacías, están pues colmadas de aire: si están llenas de aire, lo están también de los cuatro cuerpos elementales, y henos aquí claramente conducidos a lo contrario de lo que decías: pues las cosas que, tú, consideras llenas, están todas vacías de aire, porque el sitio de este se encuentra ocupado por otros elementos de manera que ya no tienen lugar alguno para el aire. Así pues, esas cosas que tú dices que están vacías, hay que llamarlas huecas y no vacías: por el hecho mismo de su realidad, están llenas de aire y de sopro vital.

**12** – Este razonamiento es irrefutable, oh Trismegisto. El lugar pues en el cual se mueve el universo, ¿qué diremos que es? – Un incorporeal, Asclepio. – Pero el incorporeal, ¿qué es? – Un Intelecto, que por completo se contiene enteramente a si mismo, libre de todo cuerpo, inerrante, impasible, intangible, inmutable en su propia estabilidad, conteniendo todos los seres y preservándolo todo, y del que son como rayos el bien, la verdad, el arquetipo del espíritu, el arquetipo del alma. – Pero, entonces, ¿qué es Dios? – Aquel que no es absolutamente ninguna de estas cosas, pero que por otra parte, es para estas cosas la causa de su existencia, para todas ellas, y para cada uno de los seres en particular.

**13** Pues no ha dejado lugar alguno para no ser,<sup>32</sup> y todas las cosas que existen vienen al ser a partir de cosas que existen y no a partir de cosas que no existen: porque las cosas inexistentes no tienen una naturaleza que les permita llegar a ser, sino que su naturaleza es tal que no pueden devenir alguna cosa, y a la inversa la naturaleza de las cosas que son no les permite no ser.

**14** – ¿Qué es lo que quieres decir pues con "no ser más un día"?<sup>33</sup> –

Dios, pues, no es el intelecto, sino causa de que el intelecto exista; no es aliento, sino causa de que exista el aliento, y no es luz, sino causa de que la luz exista. De manera que bajo dos nombres hay que adorar a Dios, pues sólo le pertenecen a él, y a ningún otro. Ya que ninguno de los demás seres llamados dioses, ni los hombres, ni los espíritus, pueden, incluso en cualquier grado que fuere, ser buenos, salvo Dios solo. Y él es eso solamente y ninguna otra cosa. Todos los demás seres son incapaces de contener la naturaleza del Bien: pues son cuerpo y alma, y no tienen lugar que pueda contener el Bien.

**15** Porque la amplitud del Bien es tan grande como la realidad de todos los seres, de los corpóreos y de los incorpóreos, de los sensibles y de los inteligibles. He ahí lo que es el Bien, he ahí lo que es Dios. Por lo tanto no vayas a llamar buena a ninguna otra cosa, pues es una impiedad, ni vayas nunca a dar a Dios cualquier otro nombre que no sea sólo el de Bien, pues eso también es una impiedad.

**16** Cierto, todos pronuncian la palabra "Bien", pero no todos perciben lo que éste puede ser. Por ello es que tampoco todos perciben lo que es Dios, pero, por ignorancia, se llama buenos a los dioses y a algunos hombres, cuando sin embargo no pueden nunca serlo ni llegar a serlo: pues el Bien es lo que menos se puede sustraer a Dios, es inseparable de Dios, puesto que es Dios mismo. Se honra con el nombre de Dios a todos los demás dioses inmortales: pero Dios, él, es el Bien, no por una denominación honorífica, sino por naturaleza. Porque la naturaleza de Dios no es sino una cosa: el Bien, y ambos juntos no constituyen sino una sola y única especie, de la que salen todas las especies. Pues el ser bueno es aquél que da todo y no recibe nada. Pues bien, Dios da todo y no recibe nada. Dios es pues el Bien, y el Bien es Dios.

**17** La otra denominación de Dios es la de Padre, a causa de su virtud de crear todas las cosas: pues es al padre a quien pertenece el crear. La gente sabia considera la procreación de los hijos como la función más importante y santa de la vida. Por ello el hecho de que un hombre la abandone sin un hijo es tenido por el más grande infortunio y el mayor de los pecados: y un hombre así es castigado por los espíritus después de la muerte. Y he aquí cuál es el castigo: el alma del hombre que muere sin hijos está condenada a entrar en el cuerpo de un ser que no tiene ni la naturaleza de un hombre ni la de una mujer, lo cual es objeto de execración por parte del sol.<sup>34</sup> Por ello, Asclepio, guárdate de felicitar al hombre que se encuentra sin hijo: por el contrario, ten piedad de su desgracia, pues conoces qué castigo le espera. Pero ya esto es suficiente, Asclepio, en tanto que conocimiento preliminar de la naturaleza de todas las cosas.

## NOTAS

<sup>28</sup> "Ahora sabes que el Universo se compone de nueve círculos, o más bien Esferas, todas unidas entre sí, una de las cuales es celestial, y la más lejana, que abarca a todas las demás, la Deidad suprema que conserva y gobierna a las otras. En esta esfera se realizan las revoluciones eternas de las Estrellas, y a ella están sometidas las siete esferas que giran hacia atrás con un movimiento contrario al de la Esfera Celeste". *El Sueño de Escipión*. Edición castellana en Edaf, Madrid 1984.

<sup>29</sup> Ver *Estobeo* VI, 13 a 15.

<sup>30</sup> Ver ♦ X, 11.

<sup>31</sup> "mundo" en la versión de Festugière.

<sup>32</sup> No se refiere al No Ser en el sentido más alto sino a la simple negación de lo que es, o sea del ser, en cuanto se piensa que existe algo asimilado a la nada, tomada ésta como concepto absoluto de negación o inexistencia de alguna cosa.

<sup>33</sup> En este párrafo el texto está corrompido. Ver nota 19 de la traducción de Festugière.

<sup>34</sup> Se subraya que en esta Enseñanza al aprendiz se le indica no ha de ser célibe.



### III

## DISCURSO DE HERMES: DISCURSO SAGRADO

**1** Gloria de todas las cosas es Dios y lo divino, y la Naturaleza divina. Principio de todos los seres es Dios, –y el intelecto y la naturaleza y la materia,– puesto que es sabiduría para la revelación de todas las cosas. Principio es lo divino, y es naturaleza,<sup>35</sup> y energía, y necesidad, y fin, y renovación.

Ahora bien, había una oscuridad sin límites en el abismo, y agua, y un sutil aliento inteligente, existiendo todo ello en el caos por la potencia divina. Pero entonces se alzó una luz santa y, separándose de la sustancia acuosa, se condensaron los elementos + ... +, y todos los dioses dividen las partes de naturaleza germinal.<sup>36</sup>

**2** En efecto, cuando las cosas eran indefinidas y no formadas, los elementos ligeros se separaron de los otros, yendo hacia lo alto, y los elementos pesados reposaron sobre el fundamento de la arena húmeda; todo el universo estaba dividido en sus partes por la acción del fuego y mantenido en suspenso para ser vehiculado por el aliento. Y se vio aparecer el cielo en siete círculos, y los dioses se manifestaron a la mirada bajo forma de astros con todas sus constelaciones, y la naturaleza de arriba fue ajustada según sus articulaciones con los dioses que ella misma contenía en sí. Y el círculo envolvente giró en el aire llevado en su curso circular por el aliento divino.

**3** Y cada dios, por su propio poder, producía lo que le había sido asignado, y así nacieron los animales cuadrúpedos, y los que reptan, y los que viven en el agua, y los que vuelan, y toda semilla o germen, y la hierba y los tiernos brotes de todas las flores; teniendo en ellos mismos la simiente de la reproducción. Y + .... + [engendraron] las generaciones de los hombres –para conocer las obras divinas y testimoniarlas activamente y reproducirlas en la naturaleza,<sup>37</sup> para acrecentar el número de los hombres, para dominar sobre todo lo que existe bajo el cielo y reconocer las cosas buenas,<sup>38</sup> para crecer en acrecentamiento y multiplicar en multitud– y toda alma en la carne, mediante la carrera de los dioses cíclicos, para la contemplación del cielo y del curso de los dioses celestes, y de las obras divinas, y de la actividad de la naturaleza, para conocer la potencia divina, para conocer las partes respectivas de las cosas buenas y malas, y descubrir todo el arte de fabricar buenas cosas.

**4** Desde ese momento comienza para ellos el hecho de llevar la vida humana y de adquirir la sabiduría según la suerte que les asigna el curso

de los dioses cíclicos. Y la disolución en que quedarán después de haber dejado sobre la tierra grandes monumentos de sus industrias. Y todo aquello que decrece será regenerado por la necesidad y por la renovación de los dioses y por el curso del círculo de la naturaleza, que el número regula.

Pues lo divino es la entera combinación cósmica transformada por la naturaleza: porque es en lo divino donde la naturaleza, también ella, tiene su asiento.

## NOTAS

<sup>35</sup> Queremos aclarar nuevamente que la Naturaleza no es el mundo, tal cual hoy solemos asociar los términos; tampoco es la visión restringida de las ciencias naturales, o el mundo natural, especialmente el vegetal. Ver nota ♦ 3. "La naturaleza más perfecta y divina se compone de tres principios: la inteligencia, la materia, y el producto de su unión, el cosmos organizado, como lo llaman los griegos" (Plutarco: *Isis y Osiris*, 56. Ed. Glosa, Barcelona 1976). "Que la llamada 'Naturaleza', como es un Alma que es hija de un Alma anterior de vida más pujante." (Plotino, *Enéada III* 8, 16-17). Las citas corresponden a la *Natura naturans*.

<sup>36</sup> Aquí hemos seguido la traducción de Copenhaver. El mismo Festugière ponía un interrogante a la suya; aún así el texto no es del todo claro.

<sup>37</sup> Ver nota ♦ 92.

<sup>38</sup> Sobre esta aparente contradicción entre las cosas que no pueden ser buenas y las que lo son, ver más adelante ♦ VI, 2 y 3.

## IV

### DISCURSO DE HERMES A TAT: LA CRÁTERA, O LA MÓNADA

**1** Puesto que el Demiurgo ha creado el mundo entero no con las manos, sino por la palabra,<sup>39</sup> concíbele pues como siempre presente y existente y habiendo hecho todo y siendo Uno Solo, y como habiendo formado, por su propia voluntad, a los seres. Porque verdaderamente es este su cuerpo,<sup>40</sup> que no se puede tocar, ni ver, ni medir, que no posee dimensión alguna, que no se parece a ningún otro cuerpo. Ya que no es ni fuego, ni agua, ni aire, ni aliento,<sup>41</sup> pero todas las cosas provienen de él. Ahora bien, como es bueno, no ha querido dedicarse esta ofrenda sólo a sí mismo ni adornar la tierra sólo para él,

**2** sino que ha enviado aquí abajo, como ornamento de este cuerpo divino, al hombre, viviente mortal, ornamento del viviente inmortal. Y, si el mundo ha triunfado sobre los vivientes por la eternidad de la vida, el hombre ha triunfado a su vez sobre el mundo por la razón y por la Inteligencia. El hombre, en efecto, ha llegado a ser el contemplador de la obra de Dios, y ha quedado maravillado y ha aprendido a conocer al Creador.<sup>42</sup>

**3** La razón pues, Tat, la ha dado Dios en participación a todos los hombres, pero no ha hecho lo mismo con el Intelecto. No porque haya experimentado celos de alguien, puesto que los celos no vienen de allá arriba, se forman aquí abajo en las almas de los hombres que no poseen el Intelecto. – ¿Por qué entonces, padre, Dios no ha dado participación en el Intelecto a todos? – Es porque ha querido, hijo mío, que el Intelecto fuera presentado a las almas como un premio que ellas tuvieran que ganar.

**4** – ¿Y dónde lo ha colocado entonces? – Ha llenado con él una gran crátera que ha enviado sobre la tierra, y ha apostado un heraldo con orden de proclamar a los corazones de los hombres estas palabras: "Sumérgete, tú que puedes, en esta crátera,<sup>43</sup> tú que crees que volverás a ascender hacia Aquel que la ha enviado sobre la tierra, tú que sabes por qué has venido al ser".

Todos aquellos que han prestado atención a la proclamación y han sido bautizados con este bautismo del Intelecto, esos han tenido parte en el Conocimiento y han llegado a ser hombres perfectos, porque han recibido la Inteligencia.<sup>44</sup> Los que al contrario han desdeñado escucharla, son los "*logikoi*";<sup>45</sup> porque no han adquirido por añadidura, el Intelecto e

ignoran por qué han nacido y de qué autores.

**5** Las sensaciones de estos hombres son muy cercanas a las de los animales sin razón y, como su temperamento permanece en un estado de pasión y de cólera, no admiran las cosas dignas de contemplación, no se dedican sino a las voluptuosidades y apetitos del cuerpo, y creen que es para estas cosas que el hombre ha venido al ser. Por el contrario, todos los que han participado en el don venido de Dios, esos, Tat, cuando se comparan sus obras con las de la otra clase, son inmortales y no ya mortales, porque han abarcado todas las cosas por su propia Inteligencia: las de la tierra, las del cielo, y lo que puede hallarse aun por encima del cielo.<sup>45bis</sup> Habiéndose elevado ellos mismos así a una tal altura, han visto el Bien, y, habiéndolo visto, han considerado la estancia aquí abajo como una desgracia. Entonces, habiendo despreciado todos los seres corporales e incorpóreos, van aprisa hacia el Uno y Solo.

**6** Tal es, Tat, la ciencia del Intelecto, posesión en abundancia de las cosas divinas, y comprensión de Dios, ya que la crátera es divina. – Yo también quiero ser bautizado, padre. – Si primero no odias tu cuerpo, hijo mío, no puedes amarte a ti mismo. Pero si te amas a ti mismo, poseerás el Intelecto, y poseyéndolo, tendrás también parte en el Conocimiento. – ¿Cómo dices eso, padre? – Es imposible, hijo mío, atarse a la vez a las dos cosas, a las cosas mortales y a las cosas divinas. Porque como hay dos clases de seres, corporales e incorpóreos, y esas dos categorías se reparten lo mortal y lo divino, no queda sino elegir lo uno o lo otro, si se quiere elegir: porque no es posible tomar a la vez uno y otro;<sup>46</sup> y, allí donde no queda sino elegir, la derrota de uno manifiesta la potencia activa del otro.

**7** Pues es así que la elección de lo mejor no sólo resulta ser la más gloriosa para quien la ha hecho, en el sentido de que diviniza al hombre, sino que asimismo manifiesta la piedad hacia Dios. Por el contrario la elección de lo peor ha forzado la pérdida del hombre, y por otra parte, si no ha sido una ofensa contra Dios en lo restante, lo ha sido al menos en esto: tal y como las procesiones se abren paso por entre la multitud sin ser capaces de producir nada por ellas mismas, pero no sin molestar el camino de los demás; igualmente esos hombres no hacen sino andar en procesión por el mundo, arrastrados como están por los placeres del cuerpo.

**8** Puesto que ello es así, Tat, hemos tenido y tendremos siempre a nuestra disposición lo que viene de Dios: pero que lo que viene de nosotros corresponda a ello y no esté en falta; pues Dios, él, no es responsable, somos nosotros los responsables de nuestros males, en tanto los preferimos a los bienes. ¿Ves, hijo mío, cuántos cuerpos hemos de

atravesar, cuántos coros de espíritus, y qué sucesión continua y qué cursos de astros, a fin de ir aprisa hacia el Uno y Solo?<sup>47</sup> Porque el Bien es infranqueable, sin límite y sin fin, y en lo que respecta a él mismo, también sin comienzo, aunque a nosotros nos parezca que tiene uno cuando llegamos a conocerlo.

**9** Pues el conocimiento no señala el comienzo del mismo Bien, es solamente para nosotros que comienza en tanto que objeto a conocer. Aferrémonos pues de ese comienzo y apresurémonos en recorrerlo todo: porque es una vía de difícil comprensión el abandonar los objetos familiares<sup>48</sup> y presentes para deshacer camino hacia las cosas antiguas y primordiales. En efecto, lo que aparece a los ojos hace nuestras delicias mientras que lo no aparente despierta en nosotros la duda. Ahora bien las cosas malas son más aparentes a los ojos. El Bien por el contrario es invisible a los ojos visibles. No tiene en efecto ni forma ni figura. Es por ello que aunque es semejante a sí mismo, es desemejante a todo el resto: pues es imposible que algo incorpóreo se muestre como aparente a un cuerpo.<sup>49</sup>

**10** Tal es la diferencia de lo semejante con lo desemejante, y la deficiencia que afecta a lo no semejante con respecto a lo semejante. Así es que, la mónada, siendo principio y raíz de todas las cosas, existe en todas las cosas, en tanto que raíz y principio. Ahora bien nada existe sin principio. En cuanto al principio mismo, él no ha salido de nada, si no es de él mismo, ya que es en efecto principio de todo el resto. Siendo así principio, la mónada comprende todo número, sin estar comprendida en ninguno de ellos. Y engendra todo número, sin ser engendrada por ningún otro número.

**11** Efectivamente, todo lo engendrado es imperfecto y divisible, extensible y reducible; pero nada así afecta a lo perfecto. Y, si bien lo que es extensible deriva su extensión de la mónada, sucumbe al contrario por su propia debilidad cuando no es más capaz de contenerla.<sup>50</sup>

Tal es pues, Tat, la imagen de Dios que he dibujado para ti lo mejor que he podido: si tú la contemplas exactamente y te la representas con los ojos del corazón, créeme, hijo, encontrarás el camino que conduce a las cosas de lo alto. O, más bien, es la propia imagen quien te mostrará la ruta. Pues la contemplación posee una virtud propia: toma posesión de los que ya una vez han contemplado, y los atrae a sí como –se dice– el imán atrae al hierro.<sup>51</sup>

## NOTAS

<sup>39</sup> "Logos": Se traduce por verbo y desde luego está relacionado con la palabra,

(e incluso con la lengua: al dios egipcio Thot se le atribuye la lengua aun como órgano), en cuanto ésta es orden, y por lo tanto, *logos*. Términos como *logos* (λογος), *noûs* (νοûς), son de difícil traducción en las lenguas modernas; por otra parte tienen dos o tres acepciones, incluso en Platón y en los gnósticos y neoplatónicos alejandrinos.

<sup>40</sup> Según *Poimandrés* el hecho de crear es el cuerpo de Dios; ver XIV, 7.

<sup>41</sup> Se observa aquí explícitamente la distinción entre el aire como elemento y el aliento vital que corresponde al alma o ánima.

<sup>42</sup> Se subraya lo que dijimos en nota ♦ 1. "Ahora bien, el que se siente perplejo y maravillado reconoce que no sabe (de ahí que el amante del mito sea, a su modo, 'amante de la sabiduría' y es que el mito se compone de maravillas)". Aristóteles: *Metafísica*, A2 982b 15c.

<sup>43</sup> En el *Athanor* alquímico, es decir en uno mismo, en el "sancta sanctorum" al que se refiere Plotino en la I *Enéada* 6.8 3-4. La cratera es el bautismo de fuego; es también el bautismo del pleroma, para los valentinianos.

<sup>44</sup> "la cual no nació de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios". *Evangelio* de Juan, 1 13.

<sup>45</sup> Hay una diferencia entre el *logikós* que designa aquí al hombre no cualificado para la iniciación con el *logikós* de Clemente de Alejandría (*Protréptico*, caps. 9 y 10).

<sup>45bis</sup> El *Corpus* se refiere a aquéllos que están más allá del Logos o Ser, y por lo tanto vinculados con las potencias divinas e incluso con el No-Ser, del cual el Uno y Solo es afirmación en cuanto, la ontología, es decir el ser, es la vía de acceso a la metafísica, o no ser. La cosmogonía a su vez se identifica con la ontología en cuanto constituye el ser del mundo. La Tradición Hermética insiste sobre la cosmogonía y la idea de la contemplación de la Naturaleza como vía de Conocimiento, considerándola como expresión cabal del orden y la belleza, igualmente vinculada con la idea del *Liber Mundi*, de ahí la relación de esta tradición con el plano intermediario y las ciencias de la naturaleza. Ver asimismo ♦ XI, 6 a 10, y ♦ XI, 22; XII, 21; así como nota ♦ 55.

"La decisión divina de crear el tiempo hizo que surgieran el sol, la luna y los otros cuerpos celestes que llevan el nombre de planetas para que dividieran y guardaran las magnitudes temporales. Después de hacer el cuerpo de cada uno de ellos, el dios los colocó en los circuitos que recorría la revolución de lo otro, siete cuerpos en siete circuitos": *Timeo*, 38c. "Fue él (Dios) quien me concedió un conocimiento verdadero de los seres, para conocer la estructura del mundo y la actividad de los elementos, el principio, el fin y el medio de los tiempos, los cambios de los solsticios y la sucesión de las estaciones, los ciclos del año y la posición de las estrellas, la naturaleza de los espíritus y los pensamientos de los hombres, las variedades de las plantas y las virtudes de las raíces": *Sabiduría* VII, 17-21. Ver también *Henoch* II A 40, 2 a 8.

<sup>46</sup> Luc. 16, 13; Mat. 6, 24: "No se puede servir a dos señores a la vez".

<sup>47</sup> Ver: ♦ X, 16 y 18-19; y XII, 12.

- <sup>48</sup> "Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas, y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío". Luc. 14, 26; también Mat. 10, 37.
- <sup>49</sup> Copenhaver traduce: "pues lo incorpóreo no puede ser visible para el cuerpo".
- <sup>50</sup> "Llámase, pues, *Uno*, porque lo es todo únicamente, según la excelencia de una sola unidad, y causa de todas las cosas sin perder su unidad; porque nada hay que carezca de aquél *Uno*, sino que, así como todo número participa de la unidad y a algunos los llamamos una mitad, un tercio, un doble, una tercera, o una décima parte; así también las cosas, y cualquier partícula, participan del *Uno*; y por lo mismo que son una especie de *Uno*, por esto todas las cosas son lo que son". Dionisio Areopagita: *De los Nombres Divinos*. Cap. XIII: "Del *Perfecto y Uno*" 2. Antonio Bosch, edit. Barcelona 1980.
- <sup>51</sup> El imán ha sido siempre tomado en la Tradición Hermético-Alquímica como símbolo de las simpatías y antipatías, que con su división y conjunción conforman continuamente el Universo. La piedra-imán señala siempre el Norte magnético. Está relacionada también con lo que Newton enunció como fuerza de gravedad y en otro aspecto con el magnetismo.

## V

### DISCURSO DE HERMES A SU HIJO TAT

#### Que Dios es a la vez inaparente y lo más aparente

**1** He aquí todavía una doctrina, Tat, que quiero exponerte completamente, para que no continúes sin ser iniciado en los misterios de Aquél que es demasiado grande para ser llamado Dios.<sup>52</sup> Tú pues, comprende cómo el ser que a la mayoría parece inaparente va a volverse para ti en el más aparente. En efecto, no podría existir siempre si no fuese inaparente; porque todo lo que aparece ha sido engendrado, ya que ha aparecido un día. Al contrario lo inaparente existe siempre, porque no tiene necesidad de aparecer: es eterno en efecto, y es él quien hace aparecer todas las demás cosas, siendo él mismo inaparente ya que existe siempre. Hace aparecer todas las cosas, pero él mismo no aparece jamás, engendra, pero él mismo no es engendrado; nunca se nos ofrece como imagen sensible, pero él es quien da una imagen sensible a todas las cosas. Pues manifestación en imagen sensible sólo la hay de los seres engendrados: en efecto venir al ser no es otra cosa que aparecer a los sentidos.

**2** Por eso es evidente que el Único no engendrado es a la vez inaparente y no susceptible de ofrecerse en imagen sensible, pero, como él da imagen sensible a todas las cosas, aparece a través de todas, y en todas, y aparece sobre todo a aquellos a quienes él mismo ha querido manifestarse. Tú pues, Tat, hijo mío, ruega en primer lugar al Señor y Padre y Solo, que no es el Uno sino fuente del Uno,<sup>53</sup> que se muestre propicio, a fin de que puedas alcanzar por el entendimiento ese Dios tan grande y para que haga resplandecer uno de sus rayos, aunque sea uno sólo,<sup>54</sup> sobre tu inteligencia. En efecto, sólo el Conocimiento ve lo inaparente, ya que él mismo es inaparente. Si puedes, aparecerá entonces a los ojos de tu intelecto, Tat: pues el Señor se manifiesta con plena liberalidad a través de todo el Universo. ¿Puedes ver tu pensamiento y asirlo con tus propias manos y contemplar la imagen de Dios? Pues, si incluso lo que está en ti es para ti inaparente, ¿cómo se te manifestará Dios mismo, a tí, por medio de los ojos del cuerpo?

**3** Así pues si quieres ver a Dios, considera el sol, considera el curso de la luna, considera el orden de los astros. ¿Quién es el que lo mantiene así? Todo orden en efecto supone una delimitación en cuanto al número y al lugar. El sol, dios supremo entre los dioses del cielo, a quien todos los dioses celestes ceden el paso como a su rey y soberano, sí, el sol con su inmenso tamaño, él que es más grande que la tierra y el mar, soporta tener por encima de sí, cumpliendo su revolución, astros más pequeños que él mismo. ¿A quién reverencia o a quién teme, hijo mío? ¿Todos



esos astros que están en el cielo no cumplen, cada uno por su lado, un curso semejante o equivalente? ¿Quién ha determinado para cada uno de ellos el modo y la amplitud de su carrera?<sup>55</sup>

**4** He aquí la Osa, que gira alrededor de sí misma, arrastrando en su revolución al cielo entero: ¿quién es el que posee ese instrumento? ¿Quién es el que ha encerrado el mar en sus límites? ¿Quién el que ha asentado la tierra sobre su fundamento? Pues existe alguien, Tat, que es el creador y señor de todas esas cosas. No podría ser, en efecto, que ni el lugar ni el número ni la medida fueran cumplidos con regularidad si no existiese alguien que los ha creado. Todo buen orden supone en efecto un creador, sólo la ausencia de lugar y medida no lo supone. Pero aun esta ausencia no carece de señor, hijo mío. En efecto, si lo desordenado es deficiente, no por ello obedece menos al señor que todavía no ha impuesto el orden en la ausencia de lugar y armonía.

**5** ¡Quiera el cielo que te fuera dado tener alas y elevarte al aire, y allí, situado en el medio de la tierra y del cielo, ver la masa sólida de la tierra, las olas extensas del mar, el correr de los ríos, los movimientos libres del aire, la penetración del fuego, la carrera de los astros, la rapidez del cielo, su rotación alrededor de los mismos puntos! ¡Qué visión tan bienaventurada, hijo, cuando se contemplan en un solo momento todas estas maravillas, lo inmóvil puesto en movimiento, lo inaparente volviéndose aparente a través de las obras que genera! Tal es el orden del universo y tal la hermosa armonía de ese orden.

**6** Si quieres contemplar a Dios también a través de los seres mortales, de los que viven sobre la tierra y de los que viven en el abismo, considera, hijo mío, cómo es formado el hombre en el vientre materno, examina con atención la técnica de esta producción y aprende a conocer quién es aquel que moldea esta bella, esta divina imagen que es el hombre.<sup>56</sup> ¿Quién ha trazado los círculos de los ojos? ¿Quién ha horadado los agujeros de la nariz y los oídos? ¿Quién ha hecho la abertura de la boca? ¿Quién ha tensado los músculos y los ha ligado? ¿Quién ha conducido los canales de las venas? ¿Quién ha solidificado los huesos? ¿Quién ha recubierto toda la carne de piel? ¿Quién ha separado los dedos? ¿Quién ha agrandado la planta de los pies? ¿Quién ha abierto los conductos? ¿Quién ha extendido el bazo? ¿Quién ha modelado el corazón en forma de pirámide? ¿Quién ha cosido juntos los nervios? ¿Quién ha ensanchado el hígado? ¿Quién ha ahuecado las cavidades del pulmón? ¿Quién ha construido el amplio receptáculo del bajo vientre? ¿Quién ha hecho las partes nobles para que sean bien evidentes y ha cubierto las vergonzosas?

**7** Ve, ¡cuántas técnicas diferentes aplicadas a la misma materia, cuántas obras de arte reunidas en una sola figura, y todas admirablemente bellas, todas exactamente medidas, todas diversas unas de otras! ¿Quién ha creado pues todas esas cosas? ¿Qué madre, qué padre, sino el Dios invisible que, por su propia voluntad, todo lo ha fabricado?

**8** Nadie presume que una estatua o una pintura pueda haber sido hecha sin escultor o sin pintor, ¿y esta creación habría venido a ser sin Creador? ¡qué colmo de ceguera! ¡qué colmo de impiedad! ¡qué colmo de irreflexión! Nunca vayas a separar, Tat, hijo mío, las obras creadas de su Creador. O más bien, él es aún más grande que lo que implica el nombre Dios: tal es la grandeza del Padre de todas las cosas; porque, en verdad, él es el único en ser padre y es esto mismo lo que constituye su función propia, el ser padre.

**9** E incluso, si me fuerzas a decir algo aún más osado, su esencia propia es alumbrar y producir todas las cosas; y, del mismo modo que sin productor nada puede venir a ser, así Dios no puede existir siempre, si no crea constantemente todas las cosas, en el cielo, en el aire, sobre la tierra, en el abismo, en toda región del universo, en el todo del Todo, en el ser y en la nada. Porque, en el universo entero, nada existe que no sea él mismo. Él es a la vez las cosas que son y las que no son. Porque las cosas que son, él las ha hecho aparecer, y las que no son, las contiene en sí mismo.

**10** Él es el Dios demasiado grande para tener un nombre, él es lo inaparente y él es lo muy aparente; el que contempla el Intelecto es también aquél que ven los ojos; él es el incorpóreo, el multiforme, o mejor aún, el omniforme. Nada existe que él no sea también: porque todo lo que es, todo es Él. Y de allí viene que posea todos los nombres puesto que todas las cosas han nacido de este único padre; y de allí viene que no tenga ningún nombre, porque es el padre de todas las cosas.<sup>57</sup>

¿Quién, pues, podría ensalzarte, hablando de ti o dirigiéndose a ti? ¿A dónde volver mi mirada cuando quiero alabarte? ¿A lo alto? ¿Abajo? ¿Hacia dentro? ¿Afuera?<sup>58</sup> Ninguna vía, ningún lugar en tu entorno, ni absolutamente ningún ser: todo es en ti, todo viene de ti. Tú das todo y no recibes nada: pues tu tienes todas las cosas, y no hay nada que tú no poseas.

**11** ¿Cuándo te cantarías? Porque no puede concebirse estación ni tiempo que te conciernan. ¿Y por qué te cantarías? ¿Por las cosas que has creado o por aquéllas que no has creado? ¿Por las que has hecho aparecer o por las que has ocultado? ¿Y en razón de qué te cantarías? ¿Como perteneciéndome a mí mismo? ¿Como teniendo algo propio? ¿Como

siendo otro que tú? Porque tú eres todo lo que soy, tú eres todo lo que hago, tú eres todo lo que digo. Porque tú eres todo, y no existe nada más que tú: incluso aquello que no existe, tú también lo eres. Tú eres todo lo que ha venido al ser y todo lo que no ha venido al ser, eres pensamiento, en tanto que pensante, Padre, porque modelas el universo, Dios, en tanto que energía en acto, bueno, porque creas todas las cosas.

## NOTAS

<sup>52</sup> Festugière, en nota: o "del Dios que es demasiado grande para recibir un nombre". Recordar también al *Tetragramaton* de la cábala hebrea y otras muchas tradiciones que no nombran al Ser Supremo.

<sup>53</sup> El Uno es ya la primera determinación; por encima de ella todo es No-Ser. Ver nota ♦ 45 bis.

<sup>54</sup> "Así es, en efecto, como el Demiurgo, quiero decir el Sol,": XVI, 5 y 6. "Un hombre recibe la luz del rayo divino por intermedio del sol": XVI, 16. Ver *Estobeo* XXI, 2; el sol ha creado en el ámbito no humano: hermano del *Anthropos*, padre del hombre individual, coadyuva en su creación como todo lo que está en el cosmos. Ver también ♦ X, 22 final; ♦ XI, 15.

El Dios Absoluto, el Dios más alto, no se involucra en la Creación, y permanece totalmente ajeno a ella en su indiferenciación. Sin embargo, crea una entidad, el Demiurgo, hijo suyo, conformado a su imagen y semejanza que será el Gran Constructor y Artesano del Universo –mientras él es el Arquitecto, o sea aquél que concibió en su mente (Divina) el Plan de la manifestación total– sujeto por lo tanto a la dualidad, dinámica del Cosmos. En la cábala hebrea *Adam Kadmon* es el Gran Arquitecto del Universo, *Noûs*–Dios o Dios Absoluto, y *Adam Protoplastos* el Demiurgo, segundo Dios o Dios cósmico. En *Asclepio* 29 Hermes dice a Asclepio que "es el sol que gobierna todas las cosas y esparce su luz sobre todos los vivientes de la tierra a quien debe tener por el segundo Dios". Efectivamente el simbolismo solar es para nuestro plano el reflejo del símbolo polar de lo invisible e inaparente.

<sup>55</sup> La cita de textos de la Antigüedad que destacan la importancia de la cosmogonía es mucha, sobre todo después de Platón. El Hermetismo ha sido considerado dentro de las "religiones cósmicas" por la importancia otorgada al Demiurgo creador y a su obra, en sus dos vertientes, como constructor del orden maravilloso del cosmos, el cosmos mismo, o como limitación de las posibilidades metafísicas al sellar su obra en la materia. También consiste en una Gnosis basada en la meditación en la obra inteligente del Dios Demiurgo, el plan divino, y la contemplación de su belleza y misterios. Ver nota ♦ 47.

<sup>56</sup> Producción ( $\tau\epsilon\chi\nu\eta$ ): lo que se refiere no a la de un objeto, sino en general a la creación de un ser vivo. ( $\tau\epsilon\kappa\nu\omicron\nu$  se traduce en el Poimandrés por "hijo mío", en el sentido de "vástago"). Empleada asimismo al referirse a la producción de los artesanos ( $\tau\epsilon\chi\nu\alpha\tau\eta\varsigma$  = artesano). Se podría también haber traducido por "arte", sin embargo tanto los términos técnica como arte tienen

actualmente una significación, como vemos, mucho más limitada que la de los hermetistas griegos.

<sup>57</sup> "Y como los teólogos supiesen esto, alaban a Dios como carente de nombre y, al mismo tiempo, como poseedor de todo nombre". Dionisio Areopagita, *ibid.* VI. "Por ello dice rectamente Hermes Trismegisto que, puesto que Dios es la universalidad de las cosas, no hay ningún nombre que sea apropiado para él, ya que sería necesario o que Dios fuera designado con todos los nombres, o que todas las cosas se designaran con su nombre, por complicar en él mismo en su simplicidad la universalidad de todas ellas." *Ibid.* XXIV. Ver también nota ♦ 52.

<sup>58</sup> Las enseñanzas herméticas coinciden aquí con las de Plotino cuando éste rechazaba los cultos exteriores. "Pues nada falta a aquél quien es él mismo todas las cosas o en quien todas las cosas son. Nosotros adorémosle con acciones de gracias: este es desde luego, el mejor incienso que puede ofrecérsele a Dios, la acción de gracias de los mortales" (*Asclepio*, 41).

## VI

### DISCURSO DE HERMES TRISMEGISTO

#### Que el Bien existe sólo en Dios y en ninguna otra parte

**1** El Bien no está en nada, Asclepio, sino sólo en Dios, o mejor aún el Bien es eternamente Dios mismo. Siendo así, el Bien debe ser la Esencia de donde procede todo movimiento y toda generación (no existe ningún ser desprovisto de ella), y que posee, enteramente concentrada sobre ella misma, una energía a la que mantiene en reposo, sin deficiencia y sin exceso, plenamente colmada, proveedora soberana en el origen de todas las cosas. Entonces, cuando digo que lo que todo provee es bueno, entiendo que es absoluta y eternamente bueno.

Ahora bien, esta cualidad no pertenece a ningún otro sino sólo a Dios. Porque no hay nada que le falte, de modo que ningún deseo de posesión puede volverle malo, y nada hay tampoco entre los seres que él pueda perder y cuya pérdida pueda entristecerle (pues la tristeza es una parte del mal),<sup>59</sup> y nada hay tampoco que sea más fuerte que él y pueda tratarle como enemigo (pues asimismo no liga con su naturaleza sufrir algún agravio), ni nada hay que sea más bello y pueda así inspirarle amor, ni nada que rehúse obedecerle y contra lo cual tenga ocasión de irritarse, ni nada que sea más sabio y pueda despertar sus celos.

**2** Puesto que, entre esas pasiones, ninguna pertenece a la Esencia ¿qué le queda entonces, si no es únicamente el Bien? Ya que, de la misma manera que ninguno de los otros atributos puede encontrarse en una esencia así constituida, tampoco en ninguno de los otros seres se encontrará el Bien. En efecto, todos los demás atributos se encuentran en todos los seres, en los pequeños y en los grandes, en cada uno de los seres tomado aisladamente y en ese Viviente mismo, que es más grande que todos y el más poderoso: pues todo lo que es engendrado está lleno de pasiones, ya que la generación misma implica un padecer. Pues allí donde está la tristeza, no hay ningún lugar para el Bien, y donde está el Bien, no hay lugar para ninguna pasión. Allá donde está el día, no hay lugar para la noche, y allá donde está la noche, no hay lugar para el día. Por ello es que el Bien no puede tener sitio en lo que ha venido al ser, sino solamente en lo no engendrado. Sin embargo, como la materia ha recibido en don participación en todos los arquetipos, al mismo tiempo ha recibido participación en el Bien. Es de esta manera que el mundo es bueno: porque él también produce todas las cosas, de modo que atendiendo a su función de producir, es bueno. Pero, por todo lo demás, no es bueno: en efecto, está sujeto al sufrimiento, y es móvil, y productor

de seres capaces de sufrir.<sup>60</sup>

**3** En cuanto al hombre, el bien se mide en él por comparación con el mal. Porque el mal que no es demasiado grande, es aquí abajo el bien, y el bien de aquí abajo, es la porción más pequeña del mal. Es imposible pues que el bien aquí abajo esté completamente puro de toda malicia: efectivamente, aquí abajo el Bien es impelido hacia el mal. En efecto, habiéndose convertido en malo ya no sigue siendo bueno; puesto que no lo sigue siendo, necesariamente se transforma en malo. Por lo tanto es sólo en Dios que existe el Bien, o mejor dicho Dios mismo es el Bien. Entre los hombres, Asclepio, no se encuentra del Bien más que el nombre, pero su realidad no se ve en ninguna parte. Es imposible, en efecto. Pues no hay sitio para él en un cuerpo material que está asfixiado por todas partes por el mal, las penas y los sufrimientos, las concupiscencias y las cóleras, las ilusiones y las opiniones insensatas. Y lo peor de todo, Asclepio, es que se confía aquí abajo en cada una de las cosas que acabo de decir como si fuera el mayor bien, cuando todo esto es más bien el mal insuperable. La glotonería causa todos los males, el extravío es aquí abajo la ausencia del Bien.

**4** Por mi parte, doy gracias a Dios de que ha puesto en mi inteligencia, entre otras cosas, todavía esto tocante al conocimiento del Bien: que es imposible que el Bien exista en el cosmos. Porque el cosmos es la totalidad del mal, así como Dios es la totalidad del Bien o el Bien la totalidad de Dios.... Pues, encontrándose sin duda las excelencias de las cosas bellas próximas a la esencia divina, aquellas que constituyen a Dios mismo aparecen, por así decirlo, aún más puras y auténticas. Hay que atreverse a decirlo, Asclepio, la esencia de Dios, si tiene al menos una, es lo bello, y es imposible aprehender lo bello y bueno en ninguno de los seres que están en el mundo. En efecto, todas las cosas que se observan con el sentido de la vista no son más que imágenes ilusorias y, por así decir, sombras,<sup>61</sup> pero las cosas que no caen bajo este sentido, y sobre todo la esencia de lo bello y del bien, + .... + ; e igualmente como el ojo no puede ver a Dios, no puede ver tampoco lo bello y el bien. Porque esas son partes de Dios completas y perfectas, propiedades sólo de Él, particulares de Él, inseparables de su esencia, soberanamente amables, y de las que hay que decir o que está Dios enamorado de ellas o que ellas están enamoradas de Dios.

**5** Si tú puedes concebir a Dios, concebirás también lo bello y bueno, lo soberanamente luminoso, lo soberanamente iluminado por Dios; pues esa belleza<sup>62</sup> es incomparable, y esa bondad inimitable, tal como Dios mismo. Por ello, la idea que te haces de Dios, debes hacértela también de lo bello y bueno; pues, desde el momento mismo que ellas son

inseparables de Dios, esas cosas son comunicables a otros vivientes que no sean Dios. Cuando vas en busca de Dios, es también hacia lo bello que vas. Porque no hay más que una sola senda que lleva de aquí hacia lo bello, la veneración acompañada del Conocimiento. **6** De ahí viene que aquellos que no tienen el Conocimiento y que no han seguido la senda del respeto, tienen la audacia de llamar al hombre bello y bueno, el cual no ha visto nunca, ni siquiera en sueños, lo que pueda existir de bueno, sino que desde el comienzo ha sido presa de toda clase de mal, y que ha llegado incluso a tomar al mal por bien, y así hace uso del mal sin saciarse jamás, temiendo ser privado de él y luchando con todas sus fuerzas no sólo para poseerlo, sino incluso para acrecentarlo. Tales cosas son las buenas y bellas, según el juicio de los humanos, Asclepio. Y nosotros no podemos ni escapar de ellas ni odiarlas: pues lo más penoso de todo es que tenemos necesidad de ellas y que vivir sin ellas nos es imposible.

## NOTAS

<sup>59</sup> El tema alegría-tristeza es típico del Hermetismo. Alegría: ♦ I, 4 y 30. Tristeza: ♦ VI, 2; XIII 13. "Ha venido hasta nosotros el conocimiento de la alegría; a su llegada, hijo mío, la tristeza huirá hacia aquéllos que tienen sitio para acogerla." (*Poimandrés*, XIII, 8).

<sup>60</sup> Puede observarse la analogía con el Budismo.

<sup>61</sup> O "siluetas". De forma análoga a lo expresado en el "mito de la caverna" de Platón. *Rep.* VII. También *Estobeo* IIA 4.

<sup>62</sup> "...después de haber recorrido todos los grados de lo bello, y llegado, por último, al término de la iniciación, percibirá como un relámpago una belleza maravillosa, aquélla, ¡oh Sócrates!, que era objeto de todos sus trabajos anteriores: belleza eterna, increada e imperecible, exenta de aumento y de disminución; que no tiene nada de sensible (...) y nada corporal; que no reside en ningún ser diferente de ella misma (...) sino que existe eterna y absolutamente por sí misma y en sí misma". Platón, *Banquete*. Ed. Porrúa, México 1989.

## VII

### Que el mayor de los males entre los hombres es la ignorancia acerca de Dios

**1** ¿Hacia dónde corréis hombres, ebrios como estáis,<sup>63</sup> habiendo bebido hasta la hez el vino sin mezcla de la doctrina ignorante, vino que ni siquiera podéis soportar, sino que ya váis a vomitar? ¡Salid de la embriaguez, deteneos! Mirad hacia lo alto con los ojos del corazón. Y si no podéis todos, aquellos al menos que puedan. Porque el mal de la ignorancia inunda toda la tierra y corrompe el alma aprisionada en el cuerpo, sin permitirle echar el ancla en los puertos de salvación.

**2** No os dejéis pues arrastrar por la violencia de la marea, sino que aprovechando una contracorriente, vosotros que podéis abordar en el puerto de salvación, echad en él el ancla y buscáos un guía que os muestre el camino hasta las puertas del Conocimiento, allá donde resplandece la brillante luz, limpia de toda oscuridad, allí donde nadie está ebrio, sino que todos permanecen sobrios, elevando la mirada del corazón hacia Aquél que quiere ser visto. Porque no se deja ni entender ni describir, y no es visible a los ojos del cuerpo, sino solamente al Intelecto y al corazón. Pero primero debes rasgar de parte a parte la túnica que te cubre, el tejido de la ignorancia, el soporte de la malicia, la trama de la corrupción, la prisión tenebrosa, la muerte viviente, el cadáver sensible, la tumba que llevas a todas partes contigo, el ladrón que habita en tu casa, el compañero que por las cosas que ama te odia, y te odia porque tiene envidia de ti.

**3** Tal es el enemigo que has revestido como una túnica, que te estrangula y te atrae hacia abajo, hacia él, por miedo a que, habiendo vuelto los ojos a lo alto y contemplado la belleza de la verdad y el bien que habita en ella, vengas a odiar la malicia del enemigo, habiendo comprendido todas las acechanzas que ha levantado contra tí, volviendo inservibles los órganos de los sentidos que no se muestran y no son tenidos por tales, habiéndolos obstruido con la masa de la materia y colmado de una voluptuosidad repugnante, a fin de que no tengas ni oído para las cosas que necesitas oír ni mirada para aquellas que necesitas ver.

#### NOTAS

<sup>63</sup> Ver ♦ I, 27 final.



## VIII

### DISCURSO DE HERMES TRISMEGISTO

#### Que ninguno de los seres perece y que es un error llamar a los cambios destrucciones y muertes

**1** En lo tocante al alma y al cuerpo, hijo mío, hay que decir ahora de qué manera el alma es inmortal y de qué especie es la fuerza que causa el ensamblaje del cuerpo y su disolución. Porque la muerte no tiene nada que ver con ninguna de estas cosas, sino que es sólo un concepto forjado sobre el término inmortal, sea por pura ficción, sea que por privación de la primera letra se de lugar a la palabra *thanatos* en lugar de *athanatos*.<sup>64</sup> Porque la muerte pertenece a la categoría del aniquilamiento: ahora bien, nada de lo que está en el cosmos es aniquilado. Efectivamente, si el cosmos es segundo dios y un viviente inmortal, no es posible que una parte cualquiera de este viviente inmortal llegue a morir: pues todo lo que está en el mundo, es parte del mundo y sobre todo el hombre, el animal racional.

**2** Verdaderamente antes de todos los seres está Dios, eterno, no engendrado, creador del universo; viene en segundo lugar aquél que ha sido hecho por el Primero a su imagen y que por él es conservado, nutrido, y dotado de inmortalidad en tanto que nacido de un padre eterno, viviendo sin fin en cuanto inmortal. Porque el viviente sin fin difiere del eterno.<sup>65</sup> Dios, en efecto, no ha sido engendrado por otro: aún suponiendo que lo hubiera sido, lo sería por él mismo. Pero, de hecho, no ha sido nunca engendrado: él se engendra eternamente. El Padre, habiendo nacido de él mismo, es eterno; el cosmos, habiendo salido del Padre, ha nacido + .... + e inmortal,

**3** y todo lo que había de materia, que había sido reservado por su voluntad, ese todo, el Padre lo hizo en forma de cuerpo y, habiéndole dado volumen, le dió figura esférica,<sup>66</sup> habiéndole atribuido incluso esta cualidad, siendo la materia también inmortal y su materialidad eterna.<sup>67</sup> Aún más, después de haber diseminado las cualidades de las formas específicas en el interior de la esfera, el Padre las encerró en ella como en un antro, queriendo adornar con todo atributo el ser así cualificado gracias a sus cuidados, y envolvió completamente de inmortalidad al cuerpo entero a fin de que, aún cuando la materia quisiera separarse del ensamblaje de este cuerpo, no pudiera disolverse en el desorden que le es propio. Porque, cuando la materia no estaba formada en un cuerpo, hijo mío, estaba en desorden; e incluso aquí abajo, conserva la facultad de aumento, y la facultad de disminución que los hombres llaman muerte.

**4** Este desorden no se produce más que en los vivientes terrestres. Pues, en lo que respecta a los vivientes celestes, sus cuerpos tienen un orden único, aquél que les ha sido asignado por el Padre desde el principio; y este orden es conservado indisoluble por el retorno de cada uno de ellos a su lugar primero. En cuanto al retorno de los cuerpos terrestres a su origen, esto significa la disolución de la ensambladura, y esta disolución consiste en un retorno a los cuerpos indisolubles, es decir, los cuerpos inmortales: así se produce seguramente una pérdida de la conciencia, pero no una aniquilación de los cuerpos.

**5** El tercer viviente es el hombre, que ha sido hecho a imagen del cosmos,<sup>68</sup> y que, a diferencia de los otros animales terrestres, posee el Intelecto según la voluntad del Padre; y no sólo está unido al segundo dios por un lazo de simpatía, sino que además toma su inteligencia del primer Dios. A aquél, en efecto, lo percibe mediante la sensación como cuerpo, a éste lo aprehende por la Inteligencia como No Corporal e Inteligente, el Bien.

– ¿Este viviente no es pues aniquilado? – Calla, hijo mío, y concibe lo que es Dios, lo que es el Universo, lo que es un viviente inmortal, lo que es un viviente disoluble, y comprende que el cosmos ha sido hecho por Dios y que es en Dios, y que el hombre ha sido creado por el cosmos y está en el mundo,<sup>69</sup> y que es Dios quien causa, envuelve y mantiene unidas todas las cosas.

## NOTAS

<sup>64</sup> Mortal e inmortal respectivamente. Obsérvese esta muestra de transposición cabalística, donde el nombre, se identifica con la escritura del mismo y esa escritura es sujeto de indefinidas permutaciones, lo que da lugar a la ciencia de la Gematría.

<sup>65</sup> Aquí se ve claramente señalada la diferencia entre lo indefinido y lo infinito.

<sup>66</sup> "La figura apropiada para el ser vivo que ha de tener en sí a todos los seres vivos debería ser la que incluye todas las figuras. Por tanto, lo construyó esférico, con la misma distancia del centro a los extremos en todas partes, circular, la más perfecta y semejante a si misma de todas las figuras". *Timeo*, 33b.

<sup>67</sup> Los términos "materia inmortal" y "materialidad eterna" son contradictorios en ellos mismos. Tal vez deberían traducirse por "materia perenne" y "materialidad indefinida".

"Ya sea que hables de materia, de cuerpo, o de substancia, has de saber que estas cosas también son ellas mismas energías [o "actos", *energeia*V] de Dios, energía de la materia la materialidad, energía de los cuerpos la corporeidad, energía de la substancia la substancialidad: y Dios es ello, el Todo." (XII, 22).

<sup>68</sup> Transcribimos aquí una interesante nota de Festugière referida a distintos libros del *Corpus* acerca de los siguientes temas: el cosmos imagen de Dios: ♦ I, 31 ♦ V, 2 ♦ VIII, 2 ♦ XI, 15; el cosmos imagen del eón: ♦ XI, 15; el hombre imagen del cosmos: ♦ VIII, 5; el hombre imagen del sol: ♦ XI, 15; el primer Hombre imagen de Dios: ♦ I, 12.

<sup>69</sup> Como se ha visto en el libro I, el Hombre, el Arquetipo o el *Anthropos* ha sido creado por Dios, al igual que el Cosmos: el Hombre es hermano del Cosmos. Sin embargo el hombre terrenal nace de la conjunción de tierra y agua, el barro primordial que, sin embargo, pertenece al cosmos, al igual que el fuego y el aire, principios que emanados solidifican en las cualidades sensibles de esos elementos que, al ensamblarse, producen el hombre. Por eso el hombre (micro) y el cosmos (macro) son análogos, ya que están hechos a semejanza de un mismo Padre: Dios, que utilizó elementos del Cosmos para ensamblar al hombre. A diferencia de otros movimientos gnósticos dualistas para quienes el Demiurgo era un padre castigador y un ser literalmente terrible, los hermetistas lo conciben como un hermano bueno, alegre, con el que comparten la vida y el misterio. Ver igualmente *Estobeo XI 2 (6-7)*.

## IX

### DISCURSO DE HERMES TRISMEGISTO

Sobre la intelección y la sensación. (Que lo bello y bueno no existe sino sólo en Dios y en ninguna otra parte)

**1** Ayer, Asclepio, hice conocer mi "Discurso Perfecto": hoy tengo por necesario, como continuación a ese discurso, exponer también la doctrina de la sensación. En efecto, según la opinión común, sensación e intelección difieren en esto, que la una es de naturaleza material y la otra de naturaleza esencial: según mi opinión por el contrario, las dos no son sino una y no entrañan ninguna distinción, quiero decir en los hombres: pues si, en los otros animales, la sensación está unida a la naturaleza, en los hombres se une a ello además la intelección.<sup>70</sup> (El intelecto difiere de la intelección en la misma medida que Dios de la actividad divina. En efecto, la actividad divina es producida por Dios, y la intelección es producida por el intelecto, siendo hermana del discurso.<sup>71</sup> O, más bien, intelección y discurso son instrumentos el uno de la otra: porque ni el discurso es enunciado sin intelección, ni la intelección manifestada sin discurso.)

**2** Sensación e intelección vienen pues a verterse las dos juntas en el hombre, casi enlazadas una con otra. Pues ni el conocimiento intelectual es posible sin sensación ni la percepción sensible sin intelección. – Pero, ¿podría concebirse una intelección sin sensación, como cuando uno se representa visiones imaginarias durante los sueños? – Me parece, a mí, que en la visión de los sueños estas dos facultades han desaparecido igualmente, mientras que, en el estado de vigilia, la intelección está siempre unida a la sensación. Al menos la sensación se encuentra repartida entre el cuerpo y el alma, y, cuando esas dos partes de la sensación se reúnen de común acuerdo, entonces la intelección, una vez que ha sido dada a luz por el intelecto, es enunciada por la palabra.

**3** En efecto, la inteligencia da a luz todos los conceptos, conceptos buenos, cuando es de Dios que ha recibido las simientes, conceptos contrarios, cuando es de uno de los seres demónicos que las ha recibido, pues no hay parte alguna del mundo en donde no habite un espíritu, el cual, habiendo venido a insinuarse en el intelecto, ha sembrado en él la simiente de su propia energía. Y el intelecto entonces da a luz lo que ha sido sembrado, adulterios, muertes, malos tratos para con los padres, sacrilegios, actos de impiedad, suicidios ahorcándose o arrojándose por los precipicios, y todas las demás cosas parecidas que son obra de los

demonios.

**4** En cuanto a las simientes de Dios, son poco numerosas, pero grandes y bellas y buenas: la virtud, la moderación y la reverencia. La reverencia es Conocimiento de Dios, y el que ha aprendido a conocer a Dios, colmado como está de todos los bienes, tiene sus intelecciones de Dios mismo, y ellas no son semejantes a las de la muchedumbre. De ahí que aquellos que están en el Conocimiento no agraden a la muchedumbre y que ésta tampoco les guste a ellos. Parecen como locos y son expuestos a la burla pública, se les odia y desprecia, y hasta puede incluso que se les dé muerte. Porque, lo he dicho, el mal debe necesariamente habitar aquí abajo, pues aquí abajo tiene su dominio propio: su dominio en efecto, es la tierra –no el cosmos, como dirán algunos con propósito blasfematorio<sup>72</sup>. Sin embargo el hombre que teme a Dios podrá soportar todo, porque ha tomado conciencia del Conocimiento. En efecto, para un hombre así, todas las cosas son buenas, incluso las que son males para los otros. Si se le preparan acechanzas, lo refiere todo al conocimiento, y único entre todos los hombres, cambia los males en bienes.

**5** Vuelvo de nuevo a la doctrina de la sensación. Es pues lo propio del hombre la unión íntima de la sensación y la intelección. Pero, como ya he dicho más arriba, no todo hombre goza de la intelección.<sup>73</sup> Porque hay dos clases de hombres, el material y el esencial. El primero, el material asociado al mal, tiene de los démones, como ya he dicho, la simiente de la intelección; los otros están esencialmente asociados al bien, Dios los mantiene a salvo. Dios en efecto, hacedor del universo, cuando hace todos los seres, los hace semejantes a él mismo; pero éstos, después de haber sido creados buenos, llegan a diferenciarse, por la manera en que usan de su actividad. Pues el movimiento del mundo, por su fricción, da a las generaciones tal o cual cualidad, manchando a unas de malicia, purificando a las otras por el bien. Porque el mundo, Asclepio, tiene él también su sensación y su intelección propias, no semejantes a las del hombre, ni incluso desde el punto de vista de la variedad, sino en general más fuertes y más simples.<sup>74</sup>

**6** Única es en efecto la sensación y la intelección del mundo: hacer todas las cosas y deshacerlas en sí mismo, como instrumento de la voluntad de Dios, y creado realmente en forma de instrumento, a fin de que, conservando en su seno todas las simientes que ha recibido de Dios, produzca en sí mismo todos los seres eficazmente, y después, que, disolviéndolos todos, los renueve, y que enseguida, habiendo sido disueltos así estos seres, cual buen sembrador de vida, mediante las mutaciones que entraña su propio movimiento, les procure a todos renovación. No hay nada que el cosmos no engendre a la vida; por su

movimiento mismo vivifica todos los seres, y es a la vez el lugar y el creador de la vida.

**7** Todos los cuerpos están hechos de materia, pero de manera diversa, los unos de tierra, los otros, de agua, o de aire, o de fuego. Todos son cuerpos compuestos, según una fórmula más compleja o más simple: los más complejos son los cuerpos más pesados, los más simples, los cuerpos más ligeros. Es la rapidez del movimiento del mundo la que causa la diversidad cualitativa de las generaciones. Pues el aliento del cosmos, sucediéndose sin interrupción, ofrece sin cesar a los cuerpos cualidades nuevas, y no hay sino un solo todo, el todo de la vida.

**8** Así pues Dios es el padre del cosmos, y el cosmos padre de los seres que están en él; el cosmos es el hijo de Dios, y los seres que están en el cosmos han salido del cosmos. Y con razón el cosmos ha sido llamado un orden (*kosmos*): porque, del conjunto de los seres, él compone un orden por la diversidad de la generación, la continuidad de la vida, la infatigable constancia de su operación, el movimiento rápido de la necesidad, la combinación de los elementos, y por el buen orden de todo lo que viene al ser. Es pues por una suerte de necesidad y con una entera conveniencia, que el mundo puede ser llamado *kosmos*.<sup>75</sup>

Así pues, en todos los vivientes, la sensación y la intelección se introducen desde fuera, como una brisa procedente de la atmósfera: pero el cosmos, él, las ha recibido de una vez por todas al mismo tiempo que ha venido al ser, y las ha recibido y las tiene de Dios.

**9** En cuanto a Dios, no está desprovisto de sensación y de intelección, como algunos pensarán —es por un exceso de reverencia que blasfeman. Pues todos los seres que existen, Asclepio, están en Dios, producidos por Dios y dependiendo de allá en lo alto, sea que ellos ejerzan su actividad por mediación de los cuerpos, sea que ellos se muevan a través de una materia psíquica, sea que ellos revivifiquen por medio de un aliento, sea incluso que ellos reciban todo lo que está muerto: y esto es razonable. O mejor, declaro que él no los contiene; pues, para decir la verdad, él es todos los seres: no se los añade a sí mismo desde fuera, es él quién los da de él mismo y los exterioriza. Eso es pues la sensación y la intelección de Dios: mover siempre a todos los seres. Y no habrá jamás un tiempo donde algo de lo que existe sea abandonado: en efecto, cuando digo "de lo que existe", quiero decir "de Dios"; porque Dios contiene en él todo lo que existe, y nada está fuera de él, y él no está fuera de nada.

**10** Estas cosas, Asclepio, si poseyeras la inteligencia, te parecerían verdaderas, pero si no tienes el Conocimiento, te resultarán increíbles. Pues haber tenido fe, es haber hecho acto de inteligencia, y haber

carecido de fe, es haber carecido de inteligencia. Porque la razón discursiva no se adelanta hasta la verdad. Pero el intelecto, él, es poderoso y, después que ha sido guiado hasta un punto del camino por la razón discursiva, puede adelantarse hasta la verdad. Entonces, habiendo abarcado de una sola mirada todos los seres, como ha descubierto que todo está de acuerdo con lo que ha sido explicado por la razón discursiva, ha creído, y ha encontrado su reposo en esta bella creencia. Para aquellos pues que han comprendido estas palabras, gracias al don de Dios, ellas son creíbles, pero para los que no las han comprendido, son increíbles. Y con ello basta en lo tocante a la intelección y la sensación.

## NOTAS

<sup>70</sup> Se usa en este libro la palabra intelecto en sentido personalizado, es decir humano, y no se refiere al Intelecto como en el libro I, 6 donde se dice que es Divino; por ese motivo es que lo ponemos en minúscula. En vez de intelecto podría haberse traducido razón, también raciocinio. El Intelecto es divino, la razón humana, (ver ♦ IV, 3). El mundo no ha sido creado "racionalmente".

<sup>71</sup> "logos".

<sup>72</sup> Véase que se establece y aclara una diferencia conceptual específica entre "cosmos" (o mundo), y la tierra.

<sup>73</sup> Ver más adelante ♦ X, 9 final.

<sup>74</sup> Referencia directa al *Anima Mundi*.

<sup>75</sup> Ver nota ♦ 6.

## X

### DISCURSO DE HERMES TRISMEGISTO LA CLAVE

**1** Es a ti, Asclepio, que dediqué el discurso de ayer. El de hoy, es justo dedicarlo a Tat, ya que este discurso no es sino un resumen de las "Lecciones Generales" que expuse ante él. Dios, el Padre, tiene la misma naturaleza, Tat, o, por decirlo mejor, la misma actividad que el Bien. Pues el término naturaleza<sup>76</sup> se aplica al hecho de brotar y crecer, lo que no sucede sino en las cosas cambiantes y móviles, mientras que el término actividad abarca además las cosas inmóviles, es decir que abarca las cosas divinas y las humanas, como lo hemos demostrado en otra parte respecto a las demás cosas de lo divino y lo humano, enseñanzas que debes guardar en el espíritu para el tema presente.<sup>77</sup>

**2** Pues bien, la actividad de Dios, es su voluntad, y su esencia, la de querer la existencia de todas las cosas. ¿Qué es en efecto Dios, el Padre, el Bien, sino el ser de todas las cosas incluso de aquellas que actualmente no son, qué digo, sino que constituye la propia realidad de todo lo que es? He ahí lo que es Dios, he ahí lo que es el Padre, he ahí lo que es el Bien, al cual no se añade ninguna de las demás calificaciones. Porque si el cosmos, así como el sol, es también el padre de los seres que son por participación, no es sin embargo para los vivientes, en la misma medida que Dios, la causa del bien, como por lo demás tampoco de la vida, e incluso si lo es, es únicamente constreñido bajo la Voluntad del Bien, sin la cual nada puede existir ni haber llegado a ser.

**3** El padre no es el autor de la generación ni de la subsistencia de sus hijos más que en tanto él ha recibido el impulso del Bien por el canal del sol. Pues el Bien es el principio eficiente: esta cualidad no puede aparecer en ningún otro sino en él solo, que jamás recibe nada, pero que quiere la existencia de todas las cosas. Yo no diré, Tat, "que hace los seres": porque aquél que hace puede ser deficiente durante largos intervalos en que tan pronto hace, como tan pronto no hace; y puede ser deficiente en relación a la cualidad y a la cantidad, pues ora hace tales cantidades y tales cualidades, y ora sus contrarias. Pero Dios es Padre, y el Bien en el cual todas las cosas existen.

**4** Así es, al menos, para aquél que puede ver. Pues Dios también desea que esta visión tenga lugar, y ello ocurre también y principalmente en lo referido a él, y todo lo demás ocurre por ello. Pues ser reconocido es característico del Bien. Esto es el Bien, Tat.<sup>78</sup>

– Nos has colmado, padre, con la buena y enteramente bella visión, y



poco ha faltado para que el ojo de mi intelecto haya quedado extasiado bajo la influencia de una tal visión. – Sin duda, porque no ocurre con la visión del Bien lo que con el rayo solar que, por su naturaleza ígnea, deslumbra los ojos con su luz y los fuerza a cerrarse; muy por el contrario esta visión ilumina, y esto tanto más cuanto más capaz es aquél que puede recibir el influjo del esplendor inteligible. Más aguda que el rayo solar para penetrar en nosotros, es al contrario inofensiva y plena de toda inmortalidad,

**5** tanto que aquéllos que pueden saciarse un poco más de ella, a menudo, adormeciéndose y desligándose del cuerpo, acceden a la visión más bella, como les ha sucedido a Uranos y Kronos, nuestros antepasados. – ¡Ojalá podamos nosotros llegar también a ella, padre mío! – Dios lo quiera, hijo mío. Pero, ahora, todavía somos demasiado débiles para alcanzar esta visión; todavía no tenemos la fuerza suficiente para abrir los ojos de nuestro intelecto y contemplar la belleza de ese Bien, su belleza imperecedera, incomprendible. Cuando ya no puedas decir nada de ella, únicamente entonces la verás. Pues el conocimiento que se recibe de ella es divino silencio, inhibición de todos nuestros sentidos.

**6** Y aquél que la ha percibido una vez no puede ya percibir nada más, el que la ha contemplado una vez no puede ya contemplar nada más y no puede ya oír hablar de nada más y, para decirlo todo, no puede incluso ni mover el cuerpo: porque, perdiendo la conciencia de toda sensación, de todo movimiento corporal, permanece en reposo; y habiendo bañado esta belleza con su luz todo el intelecto, es al alma entera a la que también ilumina, y a la que atrae a través del cuerpo, transformando así el hombre entero en la Esencia. Porque es imposible, hijo mío, que el alma que ha contemplado la belleza del Bien sea divinizada<sup>79</sup> en tanto permanece en un cuerpo de hombre.

**7** – ¿Qué quieres decir por "ser divinizado", padre? – Toda alma separada, hijo mío, sufre varias metamorfosis. – ¿Pero ahora, qué quieres decir con "separada"? – ¿No has oído hablar en las "Lecciones Generales" que es de una sola Alma, el Alma del Todo, de donde provienen todas esas almas que se arremolinan en el cosmos, como distribuidas en sus partes?<sup>80</sup> Pues numerosas son las metamorfosis de esas almas: las de unas hacia una suerte más feliz, las de otras hacia una suerte contraria: porque las almas reptantes pasan a animales acuáticos, las almas acuáticas a animales terrestres, las almas terrestres a volátiles, las almas aéreas a hombres, por último las almas humanas hacen su entrada en la inmortalidad convirtiéndose en espíritus, y después, en ese estado, pasan al coro de los dioses (hay dos coros de dioses, el de los

astros errantes y el de las [estrellas] fijas).<sup>81</sup>

**8** Y tal es precisamente la gloria del alma. Sin embargo, si el alma que ha entrado en un cuerpo de hombre permanece en el vicio, no gusta en absoluto de la inmortalidad, no tiene parte alguna en el Bien, sino que, volviendo atrás, recorre a la inversa el camino que ha seguido, el cual conduce hasta los reptiles: tal es la condena del alma viciosa.<sup>82</sup>

Ahora bien, el vicio del alma, es la ignorancia.<sup>83</sup> En efecto, cuando un alma no ha adquirido conocimiento alguno de los seres, ni de su naturaleza, ni del Bien, sino que está completamente ciega, sufre las violentas sacudidas de las pasiones corporales. La desdichada entonces, por haberse ignorado a sí misma, deviene la esclava de cuerpos monstruosos y perversos, lleva su cuerpo como un fardo, no manda, la mandan. Así es el vicio del alma.<sup>84</sup> ♦

**9** Por el contrario, la virtud del alma es el Conocimiento: porque aquél que conoce es bueno y piadoso, y ya divino. – ¿Qué clase de hombre es ese, padre? – Ese es hombre que habla poco, que escucha poco. Pues el que pierde su tiempo en disputar y en oír las novedades, avienta el aire, hijo. Dios en efecto, el Padre y el Bien, no se deja ni enseñar por la palabra ni aprender por la audición. En estas condiciones, y aunque todos los seres poseen los órganos de los sentidos porque no pueden vivir sin ellos, el conocimiento en este caso difiere mucho de la sensación. En efecto, la sensación no se produce sino bajo dependencia del objeto que hace impresión sobre nosotros, mientras que el Conocimiento es en sí el coronamiento de la ciencia y ella misma un don de Dios.

**10** Porque toda ciencia es incorporeal, el instrumento del que usa es el Intelecto mismo que, a su vez, se sirve del cuerpo. Ambos pues, los objetos inteligibles y los materiales, están comprendidos en el cuerpo. Porque todo debe resultar de la oposición y de la contrariedad: y es imposible que sea de otro modo.

– ¿Cuál es entonces ese dios material? – Es el cosmos, que es bello, pero que no es bueno. Porque está hecho de materia y es fácilmente afectado; el primero entre todos los posibles, no viene sino segundo en la serie de los seres y es en sí mismo incompleto; habiendo él comenzado a ser, aunque subsistiendo siempre, lo hace en el devenir; y siendo siempre así, es el devenir de las cualidades y las cantidades: puesto que está en movimiento, y todo movimiento de la materia es devenir.

**11** La inmovilidad inteligible pone en marcha el movimiento de la materia de la manera siguiente. Puesto que el cosmos es una esfera, es

decir una cabeza, y que por encima de la cabeza no hay nada material, así como tampoco por debajo de los pies tampoco hay nada inteligible sino que todo es material, y puesto que el intelecto es la cabeza, la cual se mueve de modo circular, es decir con el movimiento propio de ella,<sup>85</sup> todas las cosas que están ligadas a la membrana de esa cabeza, en la cual se encuentra el alma, son por naturaleza inmortales: y como el cuerpo ha sido hecho, por así decirlo, en el alma, tienen asimismo más de alma que de cuerpo. Todas las cosas que están alejadas de la membrana son mortales, porque tienen más cuerpo que alma. Así todo viviente, está compuesto de lo material y de lo inteligible como el propio universo.

**12** El cosmos es pues el primero.<sup>86</sup> En cuanto al hombre, segundo viviente después del cosmos, pero primero de los mortales, posee en común con los demás vivientes el principio de animación; por otro lado, no es ya solamente no-bueno, sino que incluso es malo en tanto que mortal. El cosmos, él, es no-bueno en tanto que móvil, pero es no-malo en tanto que inmortal. El hombre, al contrario, es doblemente malo: en tanto que móvil y en tanto que mortal.

**13** El alma del hombre es conducida del modo que sigue. El intelecto está en el discurso de la razón, la razón en el alma, el alma en el hálito vital: en fin, el hálito vital pasando a través de las venas, las arterias y la sangre, pone en movimiento el viviente, y puede decirse en una cierta medida que lo porta.

(Es por ello que algunos piensan que el alma es la sangre, pero se equivocan sobre su naturaleza: no saben que es necesario primero que el hálito vital se haya retirado en el alma, después que la sangre se haya coagulado, y entonces que, habiéndose vaciado las venas y las arterias, ello haga perecer el viviente. Y es en eso que consiste la muerte del cuerpo.)

**14** Todo el universo está suspendido de un único Principio, y este Principio depende él mismo del Uno y Solo. El Principio, en cuanto a él, está en movimiento, para que a su vez sea principio, en tanto que el Uno sólo permanece estable, no es movido. Hay pues esos tres seres, Dios – Padre y Bien–, el cosmos, y el hombre. El cosmos es contenido por Dios, el hombre por el cosmos. El cosmos es hijo de Dios, el hombre es hijo del cosmos, nieto por así decir de Dios.<sup>87</sup>

**15** Dios no ignora al hombre, al contrario lo conoce perfectamente bien y quiere ser conocido por él. Sólo eso es saludable para el hombre: el conocimiento de Dios. Es eso lo que es el ascenso al Olimpo. Así solamente un alma puede convertirse en buena. Y no permanece

siempre buena, sino que se convierte en mala por necesidad.<sup>88</sup> – ¿Cómo dices eso, Trismegisto? – Considera el alma de un niño, hijo mío: cuando todavía no le ha ocurrido el estar separada de su verdadero ser y el cuerpo al cual pertenece no tiene aún más que un pequeño volumen y no ha alcanzado su pleno desarrollo, ¡qué bella es por cualquier lado que se la mire, en este momento donde no ha sido todavía manchada por las pasiones del cuerpo y se halla casi suspendida del Alma del mundo! Mas cuando el cuerpo ha alcanzado su tamaño y ha arrancado y atraído el alma a lo bajo hacia las pesadeces corporales, el alma, habiéndose separado de su verdadero ser, alumbrada el olvido: entonces ya no tiene parte en lo bello y bueno; el olvido es el que la vuelve mala.

**16** La misma cosa ocurre a los que salen del cuerpo. Habiéndose remontado el alma hacia su verdadero ser,<sup>89</sup> el hálito vital se contrae en la sangre, el alma en el hálito, y el intelecto, después de haberse purificado de sus envolturas pues es divino por naturaleza, y luego de haber recibido un cuerpo de fuego, recorre todo el espacio, habiendo abandonado el alma al juicio y veredicto que ella amerite. – ¿Cómo dices eso, padre? ¿Quieres que el intelecto se separe del alma y el alma del hálito, cuando decías que el alma es la envoltura del intelecto y el hálito vital la envoltura del alma?

**17** – Aquél que escucha, hijo mío, no debe hacerse sino una misma inteligencia y un mismo aliento con aquél que habla, y tener el oído más presto que la voz del que habla. El ensamblaje de esas envolturas, hijo mío, no se produce sino en un cuerpo de tierra. Porque le es imposible al intelecto instalarse completamente desnudo, tal cual es según su esencia, en un cuerpo de tierra. Porque ni el cuerpo de tierra es capaz de llevar una inmortalidad tan grande, ni una virtud tan poderosa puede sufrir que se le adhiera, piel a piel, un cuerpo perecedero. El intelecto, pues, ha tomado al alma como envoltura; y el alma, que es en cierto modo ella misma divina, utiliza a su vez al hálito como servidor, en tanto que el hálito por su parte gobierna al viviente.<sup>90</sup>

**18** Cuando el intelecto se ha separado pues del cuerpo de tierra, inmediatamente se reviste con la túnica que le es propia, la túnica de fuego, que no podía conservar cuando vino a establecerse en el cuerpo terrestre (pues la tierra no puede llevar el fuego: basta con una pequeña chispa para que toda comience a arder, y he ahí por qué el agua se halla alrededor de toda la tierra como barrera y muro de defensa contra la llama del fuego). El intelecto pues, siendo el más penetrante de todos los conceptos divinos, posee también por cuerpo el más penetrante de todos los elementos, el fuego. Y como el intelecto es el hacedor de todos los seres, es el fuego el que toma como instrumento de su fabricación. El

Intelecto del Todo es el hacedor de todos los seres, el intelecto del hombre hace solamente los de la tierra. Porque, despojado como está de su vestimenta de fuego, el intelecto que habita en los hombres es incapaz de hacer los seres divinos, ya que su habitación le impone la condición humana.

**19** En cuanto al alma humana –no toda alma a decir verdad, sino aquella que es reverente–, es en cierto modo espiritual y divina. Un alma tal entonces, cuando se separa del cuerpo tras haber luchado el combate de la recta conciencia (este combate consiste en conocer lo divino y no hacer daño a ninguno de los hombres), se vuelve toda entera Intelecto. El alma impía permanece por el contrario en el nivel de su propia naturaleza, castigándose ella misma, y buscando un nuevo cuerpo de tierra en el cual pueda entrar, pero un cuerpo humano: porque ningún otro cuerpo podría contener un alma humana, y el orden divino prohíbe que un alma humana vaya a caer en el cuerpo de un animal sin razón. Es en efecto una ley de Dios que el alma humana sea protegida contra tan gran ultraje.<sup>91</sup> ♦

**20** – ¿Pero entonces, padre, cómo es castigada el alma humana? – ¿Hay acaso un mayor castigo para el alma humana, hijo, que la inconciencia? ¿Qué fuego hace una llama tan grande como la inconciencia? ¿Qué bestia es tan devoradora, a efecto de mutilar un cuerpo, como la irreverencia mutila al alma misma? ¿No ves los suplicios que soporta el alma impía cuando pide socorro y exclama: "Me consumo, estoy en llamas: ¿qué decir? ¿qué hacer? no lo sé. Soy devorada, desgraciada, por los males que me poseen. Ya no veo, no oigo ya". ¿No son esos los gritos de un alma a la que se castiga? ¿O bien vas a creer, hijo mío, tu también, según la opinión vulgar, que el alma es tras su salida del cuerpo convertida en bestia, lo que es un gravísimo error?

**21** He aquí, en efecto, cual es el castigo del alma. Es el orden establecido que el intelecto, una vez convertido en espíritu, reciba un cuerpo de fuego para ser puesto al servicio de Dios, y que, habiéndose introducido en el alma impía, la flagele con los látigos reservados a los pecadores, bajo cuyos golpes el alma impía se precipita en los crímenes, ultrajes, calumnias y violencias de todo tipo, instrumentos de las injusticias humanas. Por el contrario, cuando el intelecto ha entrado en el alma recta, la guía hacia la luz del conocimiento, y el alma así favorecida no se cansa nunca de cantar a Dios, ni de derramar sus bendiciones sobre todos los hombres mediante toda clase de beneficios en actos y en palabras, a imitación de su Padre.

**22** Así que tú también, hijo mío, cuando das gracias a Dios, debes orarle para obtener un buen "intelecto". Luego es así que el alma puede

pasar a un cuerpo superior: pero es imposible que pase a uno inferior. \_ ♦ Hay una comunión entre las almas: las almas de los dioses entran en comunión con las de los hombres, las de los hombres en comunión con las de los seres sin razón. Los seres superiores cuidan de los seres inferiores, los dioses de los hombres, los hombres de los animales sin razón, Dios de todos: porque él es superior a todos y todos son inferiores a él. El cosmos está pues sometido a Dios, el hombre al cosmos, los seres sin razón al hombre: Dios, él, está por encima de todos los seres y vela sobre todos. Las energías son como los rayos de Dios, las fuerzas de la naturaleza como los rayos del cosmos, las artes y las ciencias como los rayos del hombre. Las energías actúan a través del cosmos y alcanzan al hombre por los canales físicos del mundo; las fuerzas de la naturaleza actúan por medio de los elementos, los hombres a través de las artes y las ciencias.<sup>92</sup>

**23** Y tal es el gobierno del Todo, gobierno que depende de la naturaleza del Uno y que penetra por todas partes mediante el solo Intelecto. Nada hay en efecto más divino y más activo que el Intelecto, nada más apto para unir los hombres a los dioses y los dioses a los hombres. El Intelecto es el Espíritu del Bien ("*Agatho Daimon*").<sup>93</sup> Feliz el alma que ha sido colmada por completo con este Intelecto, infortunada la que está totalmente vacía de él.

– ¿Qué quieres decir todavía con ello, padre? – ¿Crees tú, hijo mío, que toda alma posee el Intelecto, quiero decir el del Bien? Pues es de él que estamos hablando y no de ese intelecto servidor, del que hemos hablado antes, el cual es enviado abajo por la Justicia.

**24** Efectivamente, sin Intelecto, el alma "no puede ni decir nada ni hacer nada." A menudo sucede, en efecto, que el Intelecto vuela fuera del alma, y, en esos momentos, al alma no ve, ni entiende, sino que semeja un animal sin razón: ¡tan grande es la potencia del Intelecto! Por otra parte el Intelecto no puede soportar un alma entorpecida, antes bien abandona un alma así atada al cuerpo y por él sofocada aquí abajo. Un alma así, hijo mío, no posee el Intelecto: por eso ni siquiera debe llamarse "hombre" a un ser así. Porque el hombre es un viviente divino, que debe ser comparado no al resto de los vivientes terrestres, sino a los de lo alto, en el cielo, a los que se llama dioses. O antes bien, si hay que atreverse a decir la verdad, es por encima aún de esos dioses que está establecido el hombre realmente hombre o, al menos, hay completa igualdad de poder entre los unos y los otros.<sup>94</sup>

**25** En efecto ninguno de los dioses celestes abandonará la frontera del cielo y descenderá sobre la tierra. El hombre, al contrario, se eleva incluso hasta el propio cielo, y lo mide, y sabe lo que en el cielo está en

alto, lo que está abajo, y aprende todo el resto con exactitud, y, suprema maravilla, no tiene siquiera necesidad de abandonar la tierra para establecerse arriba ¡tan lejos se extiende su poder! Preciso es entonces atreverse a decirlo: el hombre terrestre es un dios mortal, el dios celeste un hombre inmortal. Es entonces por intermedio de esa pareja, cosmos y hombre, que todas las cosas existen, si bien todas han sido producidas por el Uno.<sup>95</sup>

## NOTAS

<sup>76</sup> Ver notas ♦ 3, y ♦ 35.

<sup>77</sup> Los términos naturaleza y actividad son aquí distinguidos conceptualmente, a lo que el autor del texto asigna importancia. La naturaleza aquí se refiere a aquello que produce cosas cambiantes y la actividad sólo a Dios, o sea a la actividad divina, móvil e inmóvil. Ver notas ♦ 3, y ♦ 35.

<sup>78</sup> En este párrafo preferimos traducir la versión de Copenhaver a las de Festugière y Scott, por su mayor claridad.

<sup>79</sup> "Apoteosis".

<sup>80</sup> El Alma Universal.

<sup>81</sup> Curiosa "teoría de la evolución" de la que no hablan otros textos del *Corpus Hermeticum* ni la literatura hermética en general.

<sup>82</sup> En abierta contradicción con lo expresado más adelante en ♦ 19.

<sup>83</sup> Tal cual lo expresan las enseñanzas budistas.

<sup>84</sup> Comparar este fragmento con *Timeo* (90 a 92), donde los animales son asimilados a hombres viciosos e ignorantes ya que son y nacen de los que no practican la filosofía. La escala es aquí también involutiva para el impío: hombre, pájaro, cuadrúpedo, reptante, especie acuática de peces y moluscos. Ver ♦ "Los Libros Herméticos".

<sup>85</sup> Cabeza = esfera. A partir de aquí Scott traduce de la siguiente manera, mucho más clara: "y así, todas las cosas que están unidas a la membrana cerebral de esta cabeza, –la membrana en la cual el alma tiene principalmente su asiento,– son inmortales, pues tienen en ellas más alma que cuerpo; pero las cosas que se hallan a distancia de la membrana cerebral son mortales, pues tienen en ellas más cuerpo que alma. De este modo el universo está compuesto de una parte que es material y de otra que es incorpórea; y puesto que su cuerpo está hecho con alma, el universo es una criatura viviente." Y añade en nota: "La 'membrana cerebral' o *meninge* del Kosmos es la esfera más exterior del cielo; y 'las cosas que están unidas a ella' son las estrellas fijas y los planetas". Ver también Platón, *Timeo* 44d: "Para imitar la figura del universo circular, ataron las dos revoluciones divinas a un cuerpo esférico, al que en la actualidad llamamos cabeza, el más divino y el que gobierna todo lo que hay en nosotros".

<sup>86</sup> Se sobreentiende que es el primer ser creado (aunque inmortal, o sea perenne), ya que pocas líneas atrás se ha dicho que es el segundo en la escala de los estados múltiples del ser Universal. Desde este punto de vista

el Hombre o el estado humano no sería el segundo sino el tercero –como se manifiesta en otras partes del *Corpus*, incluso *Poimandrés* ♦ VIII, 5; ♦ X, 14– de los seres emanados por Dios, el Bien.

<sup>87</sup> Se considera aquí al hombre individual sometido a sus condiciones de existencia cósmica, no al Hombre Universal salido directamente del Uno. Ver artículo ♦ "Los Libros Herméticos".

<sup>88</sup> Establecemos las dos últimas frases como Scott, que según nos parece en esto, fija mejor el texto.

<sup>89</sup> "He aquí, hijo mío, tu guía para la ruta hacia lo alto. Es preciso, antes de alcanzar el final, abandonar el cuerpo, vencer después en el combate de la vida y, una vez vencedor, empezar la ascensión" (*Estobeo* IIB 8). *Ibidem* 5 y 6.

<sup>90</sup> Ver aquí Federico González: "Los Libros Herméticos" nota ♦ 38.

<sup>91</sup> Se contradice a este mismo libro ♦ 7-8. W. Scott considera que desde el párrafo ♦ 19 al 22 (hasta ".imposible que pase a uno inferior") el texto es de otra mano.

<sup>92</sup> "Esta parte terrestre del mundo es mantenida por el conocimiento y la práctica de Artes y Ciencias de las cuales no ha querido Dios que se privase el mundo para ser perfecto": *Asclepio* 8. Aparece aquí el gran tema del hombre como demiurgo en la economía del plan divino.

<sup>93</sup> "Es en razón del Intelecto, principio dominante en el alma, que ha sido pronunciado el término *imagen*: es en efecto sobre el modelo de un intelecto único, el Intelecto del Universo a título de arquetipo, que ha sido formado en cada uno de nosotros el intelecto particular, el cual, de una cierta manera, es un dios para aquél que lo lleva y lo transporta como una estatua divina. De hecho, las mismas relaciones que subsisten entre el Soberano Señor y el universo entero se vuelven a encontrar, a lo que parece, entre el intelecto humano y el hombre: pues este intelecto es invisible aunque vea él mismo todas esas cosas, y su esencia permanece inasible mientras que él aprehende la esencia de los otros seres; y, mientras que abre a las artes y las ciencias rutas que se dividen en múltiples ramas, y que son todas caminos de mucho paso, él pasa a través de la tierra y del mar, escrutando a los seres de estos dos elementos. Además, cuando, elevándose con sus alas, ha explorado también el aire y los fenómenos que se producen en él, asciende más alto aún hasta el éter y los cursos del cielo; acompaña en su ronda, en acuerdo con las leyes perfectas de la música, llevado por el amor a la sabiduría que guía su marcha, a los coros de los planetas y los astros fijos, y, sobrepasando con la mirada toda la naturaleza visible, se lanza, desde ahí, hacia la altura inteligible. Entonces, cuando ha contemplado en aquel mundo, bellas con una belleza incomparable, las formas ejemplares e ideales de los objetos sensibles que había visto aquí abajo, embriagado con una embriaguez abstemia, es arrebatado por transportes divinos como las gentes que son tomadas por el furor coribántico. Pero el deseo que le colma es de otro tipo que el suyo, es un impulso más noble, que le lleva hasta la cúspide del mundo inteligible y le hace aproximarse, según parece, al Gran Rey mismo; entonces, mientras que él aspira a verlo, es bañado, como en un torrente, por los rayos completamente limpios y no adulterados de una luz compacta,



cuyo esplendor da vértigo al ojo del alma". Filón de Alejandría, *Op.* 69-71. Publicado por Festugière en *La Révélation d'Hermès Trismégiste*, París, Les Belles Lettres, 1990. Vol. II, págs. 558-9.

<sup>94</sup> El hombre por el Conocimiento se deifica, volviendo a su estado original, o arquetípico, como habitante del Paraíso. Se trata del Hombre Verdadero de numerosas tradiciones; también del Hombre Nuevo de San Pablo.

<sup>95</sup> Obsérvese el papel de demiurgo, asignado también específicamente al hombre. Ver más atrás nota 92.

## XI

### NOÛS A HERMES

**1** – Retén bien mi discurso, Hermes Trismegisto, y guarda en la memoria lo que digo. En cuanto a mí, no dudaré en decir lo que tengo dentro.

– Mucho se ha hablado y desde muchos aspectos sobre el Todo y sobre Dios, y las afirmaciones son contradictorias, de tal modo que, en lo que me concierne, no he podido aprender la verdad: por tanto, Señor, ilumíname al respecto. Pues sólo en ti confío, si decides revelarme tu pensamiento.

**2** – Escucha entonces, hijo mío, lo que es de Dios y del Todo.

Dios, la Eternidad, el cosmos, el tiempo, el devenir.

Dios hace la Eternidad, la Eternidad hace el cosmos, el cosmos hace el tiempo, el tiempo hace el devenir. La esencia, por decirlo así, de Dios, es el bien, lo bello, el éxtasis, la sabiduría; la de la Eternidad, la identidad; la del cosmos, el buen orden; la del tiempo, el cambio; la del devenir, la vida y la muerte. Dios tiene como energía el intelecto y el alma; la Eternidad, la duración y la inmortalidad; el cosmos, la recurrencia y la contrarrecurrencia; el tiempo, el crecimiento y el decrecimiento; el devenir, la cualidad y la cantidad. Así pues la Eternidad está en Dios, el cosmos está en la Eternidad, el tiempo está en el cosmos, el devenir está en el tiempo. Y mientras que la Eternidad permanece inmóvil rodeando a Dios, el cosmos está en movimiento en la Eternidad, el tiempo se realiza en el cosmos y el devenir transcurre en el tiempo.

**3** Dios es por consiguiente la fuente de todas las cosas, la Eternidad su esencia, y el cosmos, su materia. La Eternidad es Poder de Dios, y la obra de la Eternidad es el cosmos, que no ha tenido comienzo, pero que está continuamente en devenir por acción de la Eternidad. Por eso nada de lo que hay en el cosmos perecerá jamás (pues la Eternidad no perezca) ni será destruido, porque el cosmos está envuelto completamente por la Eternidad. – ¿Pero la Sabiduría de Dios, cuál es? – Es el bien y lo bello y la dicha y la virtud total y la Eternidad. La Eternidad hace pues del mundo un orden, introduciendo la inmortalidad y la duración en la materia.

**4** En efecto, el devenir de la materia es dependiente de la Eternidad como la Eternidad misma depende de Dios. El devenir y el tiempo se encuentran en el cielo y sobre la tierra, pero tienen ahí dos naturalezas diferentes: en el cielo no cambian y son imperecederos, sobre la tierra

son cambiantes y perecederos. Y es Dios el alma de la Eternidad, la Eternidad lo es del cosmos, el cielo de la tierra. Dios está en el Intelecto, el Intelecto está en el alma, el alma está en la materia: y todas esas cosas subsisten por medio de la Eternidad. Y a todo ese gran cuerpo en el que se hallan contenidos todos los cuerpos, lo colma en el interior un alma llena de Intelecto y de Dios y lo envuelve en el exterior, vivificando el Todo; en el exterior a ese vasto y perfecto viviente que es el cosmos, en el interior a todos los vivientes; en lo alto, en el cielo, dura sin cambiar, idéntica a ella misma, mientras que abajo, sobre la tierra, produce las variaciones del devenir.

**5** Es la Eternidad la que mantiene unido todo ese cosmos, ya sea por medio de la necesidad, de la providencia, de la naturaleza, o de cualquier otra cosa que se pueda pensar hoy o más tarde.<sup>96</sup> Y lo que produce por su actividad todo eso, es Dios, y la energía de Dios, fuerza a la que no se puede superar y a la cual no se pueden comparar ni las cosas humanas ni las cosas divinas. Por eso, Hermes, no vayas a pensar jamás que alguna de las cosas de aquí abajo o de allá arriba sea semejante a Dios, porque te alejarás de la verdad: en efecto nada hay semejante al Desemejante, Solo y Único. Y no vayas a pensar tampoco que él entrega parte de su poder a algún otro, quienquiera que fuere. ¿Hay en efecto, después de él, algún otro creador de la vida, de la inmortalidad, del cambio? ¿Y él mismo que otra cosa podría hacer sino crear? Pues Dios no es inactivo, de lo contrario lo sería también todo el universo, por que todo está lleno de Dios. Pero, de hecho, no hay inactividad en parte alguna, ni en el cosmos, ni en cualquier otro ser que fuere. Inactividad es una palabra vacía, habida cuenta de aquél que crea y lo que viene al ser.

**6** Pues bien, es un hecho que todo viene a ser, y siempre, y según la influencia propia a cada lugar. Porque el que crea está en todos los seres, no permanece fijado en uno de entre ellos ni crea en uno de ellos solamente, sino que los crea a todos: pues, siendo una fuerza siempre actuante, él no posee su suficiencia de los seres creados, sino que son los seres creados los que están sometidos a él.

Contempla por otro lado a través mío el cosmos que se ofrece a tus miradas y considera atentamente su belleza: ese cuerpo sin mancha, cuya antigüedad nada supera, eternamente con la fuerza de la juventud, ¡cada vez más floreciente!

**7** Ve también la jerarquía de los siete cielos, formados en buen orden siguiendo una disposición eterna, llenando la eternidad cada uno por un curso diferente.<sup>97</sup> Ve todas las cosas plenas de luz sin que haya fuego en parte alguna: pues la amistad y la combinación de los contrarios y de los desemejantes se ha vuelto luz, difundida abajo por la energía del dios

que es generador de todo bien, jefe y conductor del entero buen orden de los siete cielos.<sup>98</sup> Ve la luna que corre por delante de todos esos cielos, instrumento de la vida física, transformando la materia de aquí abajo. Ve la tierra, sita en medio del Todo, bien establecida como fundamento de ese mundo tan hermoso, nodriza que alimenta las criaturas terrestres. Considera aún cuán inmensa es la multitud de los vivientes inmortales, qué inmensa la de los mortales, y ve, medianera entre los unos y los otros, inmortales y mortales, a la luna prosiguiendo su ronda.

**8** Todo está lleno de alma, todos los seres están en movimiento, los unos en el cielo, los otros sobre la tierra, y ni los que deben estar a la derecha se van a la izquierda, ni los que deben estar a la izquierda se van a la derecha, ni los que deben estar arriba van abajo, ni los que deben estar abajo están arriba. Que todos estos seres hayan sido producidos, muy querido Hermes, no tienes ya necesidad de aprenderlo de mi boca: ellos son cuerpos en efecto, tienen un alma, y son movidos. Ahora bien todos esos seres no pueden converger en un ser único sin alguien que los reúna. Es preciso entonces que tal ensamblador exista y que sea absolutamente único.

**9** Porque, como los movimientos son diversos y múltiples y como los cuerpos son desiguales, mientras que, sin embargo, la velocidad total impuesta a todos estos cuerpos es única, no puede haber ahí dos o más creadores: en efecto, cuando hay varios, no se mantiene la unidad de orden; y no se puede ser varios sin que de ello resulten celos con respecto al más poderoso, y te diré aún, supón que existe un segundo creador para los vivos cambiantes y mortales, se apoderaría de él el deseo de crear también a los inmortales e igualmente el creador de los inmortales querría crear a los mortales. Y ve todavía, supón que hubiera dos, mientras que la materia es una y el alma una, ¿a cuál de los dos corresponderá el cuidado de proveer a la creación? Y si ese cuidado corresponde conjuntamente a uno y a otro, ¿cuál de los dos tendrá en él mayor parte?

**10** Piensa en efecto que todo cuerpo viviente está compuesto de materia y de alma, tanto el inmortal como el mortal, tanto el razonable como el animal sin razón. Puesto que todos los cuerpos vivientes están animados, y los no vivientes subsisten como materia por ella misma, e igualmente el alma, causa de la vida, emanada como está de manos del creador es también independiente; y puesto que el creador de los inmortales es asimismo el entero autor de la vida: ¿cómo en efecto no crearía también a los otros vivientes, los mortales? ¿Cómo el que es inmortal y crea la inmortalidad no crearía todo cuanto pertenece a los vivos?

**11** Que hay por lo tanto alguien que crea esas cosas, es evidente. Ahora,

que sea asimismo único, es muy manifiesto: en efecto, el alma es una, la vida es una, la materia es una. ¿Cuál es entonces ese creador? ¿Quién puede ser sino el Dios único? ¿A qué otro en efecto convendría el crear a los vivientes provistos de un alma, sino solamente a Dios? Dios es por consiguiente único. ¡Es de hecho una cosa cómica!: has reconocido que el mundo es siempre uno, uno el sol, una la luna, una la actividad divina ¿y quieres que Dios, él, sea miembro de una serie?

**12** Es pues Dios solo quien crea todas las cosas. ¿Y qué hay de maravilloso para Dios en crear a la vez la vida, el alma, la inmortalidad, el cambio, cuando tú mismo haces tantas cosas diferentes? Pues tú ves, hablas, oyes, hueles, tocas, andas, piensas, respiras y no es otro quien ve y otro quien oye, otro quien habla y otro quien toca, otro quien huele y otro quien marcha, otro quien piensa y otro quien respira, sino que es un ser único quien hace todo eso. Pues bien, tampoco las actividades divinas pueden ser separadas de Dios. Porque, igual que si tú dejas de realizar tus actos propios ya no eres un viviente, del mismo modo, si Dios deja de realizar los suyos propios, cosa impía de decir, ya no es Dios.

**13** Pues si se ha demostrado que tú no puedes existir sin ninguna actividad, ¡cuánto más Dios! En efecto, si hay alguna cosa que Dios no crea, cosa impía de decir, es imperfecto; y si Dios no es inactivo, sino que al contrario es perfecto, es pues que crea todas las cosas.

Si consientes, Hermes, en prestarme un poco tu atención concebirás sin esfuerzo que Dios no tiene sino una sola labor, la de hacer que todas las cosas sean; lo que deviene, lo que devino en algún momento del pasado, lo que devendrá en el futuro. Y es eso, mi muy querido, lo que es la vida, es eso lo que es lo bello, es eso lo que es el bien, es eso lo que es Dios.

**14** Y si quieres comprenderlo por tu propia experiencia, mira lo que sucede en ti cuando quieres engendrar. En verdad, cuando se trata de Dios, el acto de engendrar no tiene en absoluto paralelo: Dios seguramente no experimenta placer sensible; y no tiene ningún cooperador. En efecto, como opera completamente solo está siempre inmanente en su obra, siendo él mismo lo que produce. Porque si sus criaturas estuviesen separadas de él, se hundirían y perecerían todas necesariamente, no teniendo ya vida en ellas. Pero, puesto que todo está vivo y que asimismo la vida es una, Dios es entonces ciertamente único. E, inversamente, puesto que todo está vivo, los seres del cielo y los de la tierra, y puesto que la vida es única en todos, ella misma es producida por Dios, y ella es Dios; es por tanto por la acción de Dios que todas las cosas son, y la vida es la unión del intelecto y del alma. En cuanto a la muerte, no es destrucción de los elementos reunidos, sino ruptura de la

unión.

**15** Así la Eternidad es imagen de Dios, el cosmos imagen de la Eternidad,<sup>99</sup> el sol imagen del cosmos, el hombre imagen del sol. En cuanto al cambio, se le llama muerte porque el cuerpo se disuelve mientras que la vida se disipa en lo invisible. Ahora bien los seres que se disuelven de este modo, y el cosmos, mi muy querido Hermes, testimonio que se transforman, por el hecho de que, cada día, una parte del cosmos va a lo invisible, pero de ninguna manera [digo] que se disuelven. Y he aquí lo que son las pasiones del cosmos: rotaciones y desapariciones. Ahora bien la rotación es revolución, la desaparición renovación.

**16** Así el cosmos es omniforme, no que tenga las formas alojadas en él, sino que es en él mismo que él mismo se transforma.<sup>100</sup> Entonces puesto que el cosmos ha sido hecho omniforme, ¿qué puede ser el que lo ha creado? ¡No digamos que es informe! Por otra parte, si es asimismo omniforme, será semejante al cosmos. Pero, ¿y si no tiene más que una única forma? Sería en este punto inferior al cosmos. ¿Qué decimos entonces que es, para no dejar el discurso sin salida? Porque no hay nada sin salida en nuestra concepción de Dios. Dios no tiene pues más que una figura, –si hay alguna figura propia a Dios–, que no sabría ofrecerse a los ojos del cuerpo, pues es incorpórea, aunque revela todas las formas por medio de los cuerpos.

**17** Y no te vaya a sorprender que pueda existir una figura incorpórea: existe en efecto, tal como la figura de la palabra; e igualmente como, en las pinturas, se ven las cimas de las montañas elevarse en relieve, cuando en realidad ellas son completamente lisas y planas. Examina todavía lo que acabo de decir desde un punto de vista más atrevido, pero también más verdadero. Tal como el hombre no puede vivir sin la vida, así Dios no puede tampoco vivir sin producir el bien. Eso es en efecto lo que hace las veces de vida y de movimiento para Dios: el hecho de mover a todos los seres y de darles la vida.

**18** Ciertos términos deben ser tomados según una acepción particular; considera por ejemplo el argumento siguiente: todos los seres están en Dios, pero no están en él como colocados en un lugar (en efecto el lugar es un cuerpo, y un cuerpo inmóvil, y lo que está en un sitio no tiene movimiento); pues es de otra manera que tiene lugar la facultad incorpórea de imaginar. Concibe entonces a aquél que contiene a todos los seres, y comprende que no hay nada que pueda circunscribir lo incorpóreo, ni que sea más veloz y más poderoso que él; es él por el contrario quien, de todos los seres, es el incircunscrito, el más rápido y el

más poderoso.

**19** Júzgalo asimismo de la manera siguiente, a partir de ti mismo. Ordena a tu alma irse a la India, y he aquí que, más veloz que tu orden, allí estará. Ordénale cruzar enseguida el océano, y he ahí que, de nuevo, allí estará inmediatamente, no por haber viajado de un lugar a otro, sino como si ya se encontrase allí. Ordénale incluso que se remonte al cielo, no tendrá necesidad de alas: nada puede obstaculizarla, ni el fuego del sol, ni el éter, ni la revolución del cielo, ni los cuerpos de los demás astros, sino que ascenderá en su vuelo a través de todos los espacios hasta el último cuerpo. Y si todavía quisieras perforar la bóveda del universo mismo y contemplar lo que hay más allá<sup>101</sup> (si es que existe algo más allá del cosmos), puedes.

**20** ¡Ve qué potencia, qué rapidez posees! Y si, tú, puedes todo eso, ¿no lo podrá Dios? Es pues de esta manera que debes concebir a Dios: todo lo que es lo contiene en él mismo como pensamientos, el cosmos, él mismo, el Todo. Luego si no te vuelves igual a Dios, no puedes comprender a Dios: pues lo semejante no es inteligible más que a lo semejante. Crece hasta corresponder al tamaño sin medida, mediante un salto que te libere de todo cuerpo; elévate por encima de todo tiempo, conviértete en Eón<sup>102</sup>: entonces comprenderás a Dios. Habiendo puesto en tu pensamiento que no hay nada imposible para tí, considérate inmortal y capaz de comprenderlo todo, todo arte, toda ciencia, el carácter de todo ser viviente. Asciende más alto que toda altura, desciende más bajo que toda profundidad. Reúne en tí mismo las sensaciones de todo lo creado, del fuego y del agua, de lo seco y de lo húmedo, considerando que estás a la vez en todas partes, sobre la tierra, en el mar, en el cielo, imagina que aún no has nacido, que estás en el vientre materno, que eres adolescente, viejo, que estás muerto, que estás más allá de la muerte. Si abarcas con el pensamiento todas esas cosas a la vez, tiempos, lugares, substancias, cualidades, cantidades, puedes comprender a Dios.

**21** Pero si mantienes tu alma aprisionada en el cuerpo, si la rebajas y vas diciendo: "Yo no concibo nada, no puedo nada; tengo miedo del mar; no puedo subir al cielo; no sé lo que era, ni sé lo que seré", ¿Qué vas a hacer con Dios? Porque no puedes entender con el pensamiento ninguna de las cosas bellas y buenas, en tanto te apegas a tu cuerpo malamente. El vicio supremo en efecto, es no conocer lo divino. Por el contrario, ser capaz de Conocer, y haber tenido la voluntad y la firme esperanza, es la vía directa que conduce al Bien, y una vía fácil. A lo largo de tu caminar, él vendrá por todas partes a tu encuentro, en todas partes se ofrecerá a tu vista, incluso en el lugar y a la hora en que tú no

lo esperas, veles o reposes, navegues o camines, de noche y de día, hables o te calles: pues nada existe que él no sea.

**22** ¿Vas tú a decir ahora: "Dios es invisible"? No hables así: ¿quién es más manifiesto que Dios? El lo ha creado todo sólo para que tú le veas a través de todos los seres. Ese es el bien de Dios, el poder milagroso de Dios, manifestarse él mismo a través de todos los seres. Pues nada hay invisible, ni siquiera entre los incorpóreos. El intelecto se hace visible en el acto de pensar, Dios en el acto de crear.

Mis revelaciones se detienen aquí, Trismegisto. Todo lo demás, considéralo tú por tu parte siguiendo el mismo método, y no quedarás decepcionado.



J. de M. Snyders, *Metamorphosis planetarum*

## NOTAS

<sup>96</sup>

"La necesidad, la providencia y la naturaleza son instrumentos del orden y del hermoso ordenamiento de la materia" (XII 14). "Todo es producido por la Naturaleza y la Fatalidad y no hay lugar alguno donde no se ejerza la Providencia. La Providencia es el designio perfecto en sí mismo del Dios que reina en el cielo. Este designio tiene dos poderes naturales, la Necesidad y la Fatalidad. La Fatalidad está al servicio de la Providencia y la Necesidad; y es servida a su vez por los astros. Nada escapa a la Fatalidad ni se hurta a la fuerza inmensa de los astros. Los astros son el instrumento de la Fatalidad, ya que es según sus decretos como se llevan a término todas las cosas en la naturaleza y entre los hombres" (*Estobeo*, XII 1-2). "Así la razón depende de la Providencia, lo irracional de la Necesidad, los accidentes que cualifican los cuerpos de la Fatalidad" (*ibid.* VIII 7). "Lo que controla el conjunto del mundo es la Providencia, lo que lo mantiene y envuelve es la



Necesidad; la Fatalidad lo empuja todo y todo lo mueve en círculo por constricción (pues su naturaleza es el constreñir), ella es quien causa la generación y la corrupción. Así, el mundo goza el primero de la Providencia (ya que recibe el primero su influencia), la Providencia halla su explicación en el cielo por el hecho que los dioses giran y se mueven en él con movimiento incansable y sin fin, la Fatalidad halla su explicación en él porque ellos se mueven allí por necesidad. La Providencia prevé, la Fatalidad es la causa de la disposición de los astros. Tal es la ley inevitable según la cual todas las cosas han sido ordenadas" (*ibid.* XIV 1-2). "La necesidad es una decisión inquebrantable y una potestad inmutable de la Providencia" (*ibid.* XIII). Ver igualmente aquí ♦ IX, 8; ♦ I, 19.

<sup>97</sup> "El tiempo, por tanto, nació con el universo, para que, generados simultáneamente, también desaparezcán a la vez, si en alguna ocasión tiene lugar una eventual disolución suya; y fue hecho según el modelo de la naturaleza eterna para que este mundo tuviera la mayor similitud posible con el mundo ideal, pues el modelo posee el ser por toda la eternidad, mientras que éste es y será todo el tiempo completamente generado". *Timeo*, 38b-c. Ver también nota ♦ 55.

<sup>98</sup> "En cuanto a la vista del Sol, no es cuestión de conjetura, puesto que el mismo rayo visual envuelve con su más brillante destello el mundo entero, la parte que está encima y la parte que está debajo: pues el Sol está establecido en medio del mundo, llevando el mundo como una corona, y, como un buen conductor, ha asegurado el equilibrio del carro del mundo y se lo ha ligado a sí mismo por miedo de que sea arrastrado a una carrera desordenada. Las riendas son la vida, el alma, el aliento, la inmortalidad y la generación." (XVI, 7).

<sup>99</sup> "Procuró realizar una cierta imagen móvil de la Eternidad". *Timeo*, 37d.

<sup>100</sup> Es decir que las formas se producen a partir de su constante regeneración. Ver también el *Timeo*, 33 c-d: "Nada salía ni entraba en él [el universo] por ningún lado –tampoco había nada–, pues nació como producto del arte de modo que se alimenta a sí mismo de su propia corrupción y es sujeto y objeto de todas las acciones en sí y por sí".

<sup>101</sup> Ver ♦ IV, 5 final.

<sup>102</sup> Eón (*Aiôn*): "En el gnosticismo, cada una de las Inteligencias eternas o entidades divinas" (*Dicc. Real Academia*). ".porque todo dios encósmico está a la cabeza de una clase daimónica, a la cual da directamente su propia potencia: el dios demiúrgico, su potencia demiúrgica, el dios inmutable, su potencia inmaculada, el dios perfeccionador, su potencia de perfeccionamiento. Y alrededor de cada dios se encuentra una inexpresable multitud [...] de daimones que se glorifican con las mismas denominaciones que los dioses que los mandan; pues se complacen en ser llamados Apolo, Zeus o Hermes, siendo que reproducen el carácter particular de su propio dios." (*Proclus: Sur le premier Alcibiade de Platon*, Les Belles Lettres, 1985, T. I p. 56). Cf. I, 26: "suben hacia el Padre, y se abandonan a las Potencias y, vueltos ellos mismos Potencias, entran [o 'nacen', según la traducción] en Dios. Pues este es el fin bienaventurado de los que poseen el conocimiento: convertirse en Dios."

